



Universidad de Valladolid

LA IMPORTANCIA DE LA MOTIVACIÓN Y LA CONDUCTA EN EL DEPORTE. DISEÑO DE UNA INVESTIGACIÓN

Autor: Jesús Gómez Fuentes

Tutor académico: Andrés Palacios Picos

Resumen/Abstract:

El objetivo del trabajo es realizar un encuadre teórico sobre la motivación y la conducta en el deporte. Se realiza una aproximación al deporte escolar y al deporte extraescolar, seguido de la relación del deporte con la motivación y la conducta. Este encuadre teórico nos sirve para realizar un diseño de investigación orientado a conocer las relaciones entre las motivaciones de práctica y las conductas de los deportistas.

Palabras clave / Keywords: Motivación, Conducta, Deporte escolar, Deporte extraescolar.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Objetivos.....	3
Justificación.....	3
Fundamentación teórica.....	4
1. Los valores del deporte.....	6
2. Valor educativo del juego y del deporte.....	8
2.1 Educación Física, el deporte educativo.....	9
2.2 El Juego.....	14
2.3 El juego y el razonamiento moral.....	17
2.4 El deporte extraescolar.....	19
3. Motivación y conducta.....	22
3.1 Motivación.....	22
3.1.1 Motivación y práctica deportiva.....	24
3.1.2 Tipos de motivación.....	24
3.2 Conducta.....	26
3.2.1 La conducta deportiva.....	28
3.3 Relación entre Motivación y Conducta.....	30
3.3.1 La práctica deportiva.....	30
3.3.2 Estudios sobre motivación.....	32
3.3.3 Procedencia motivos de práctica.....	34
3.3.4 Influencia de la motivación en la conducta.....	35
4. Motivaciones y conducta en el deporte escolar y extraescolar.....	37
4.1 Motivaciones y conductas en el deporte escolar.....	37
4.2 Motivaciones y conductas en el deporte extraescolar.....	38
Diseño de la investigación.....	39
5. Método.....	40
5.1 Muestra.....	40
5.2 Instrumentos y escalas.....	41
5.2.1 Proceso de elaboración.....	42
5.3 Estudio de fiabilidad.....	43
5.4 Análisis factorial.....	43
5.5 Procedimiento.....	43
5.6 Resultados.....	44
5.7 Conclusiones.....	45
Conclusiones.....	45
Lista de referencias.....	46

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Proceso de trabajo.....	2
Figura 2. Escala de Motivación de Maslow.....	25

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tipos de práctica deportiva.....	5
Tabla 2. Principios básicos para la enseñanza del deporte en la escuela.....	11
Tabla 3. Clasificación de los deportes.....	13
Tabla 4. Definiciones de Juego.....	15
Tabla 5. Teorías del juego.....	16
Tabla 6. Tipos de juego, según Piaget.....	16
Tabla 7. Desarrollo de la moralidad.....	19
Tabla 8. Diferencias entre deporte escolar y deporte extraescolar.....	21
Tabla 9. Escalas.....	41

INTRODUCCIÓN

Se podría decir que todos y cada uno de los individuos han realizado alguna vez a lo largo de su vida algún tipo de actividad deportiva. Son muchas las alternativas que existen para unirse a la práctica deportiva: el sentirse mejor consigo mismo, buscar una remuneración económica, una forma de ocio y diversión, mejorar la salud, así como una lista tan larga y diferente como lo son los sujetos que se acercan al deporte.

La práctica deportiva no está por tanto reservada para la gente joven únicamente, sino que pueden disfrutar de ella tanto niños y niñas como gente perteneciente a la tercera edad. El único requisito es tener una motivación por cual dedicar el tiempo a dicho pasatiempo.

Pero la afluencia de individuos hacía la práctica del deporte no es la misma en todas las edades. Siendo los jóvenes los más interesados, disminuye notoriamente el número de participantes en cualquiera de los diferentes deportes a lo largo que aumenta la edad de los mismos.

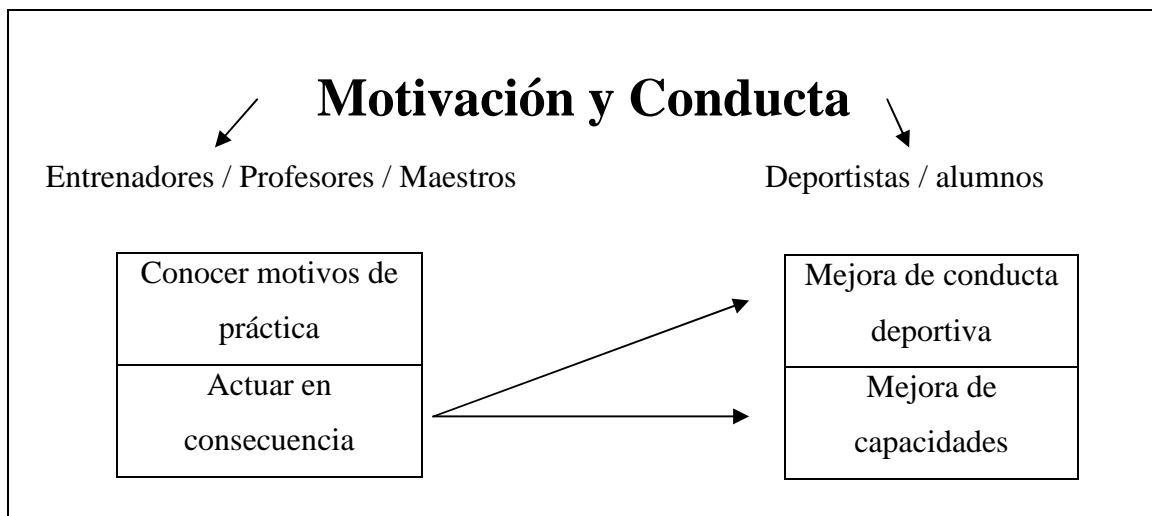
Los principales años de práctica deportiva, reflejado en el número de participantes, se sitúa entre los 10 y los 17 años. Por una parte el deporte está presente en la escuela, de ahí que todos los sujetos tengan contacto con él. Y por otra parte, destacar que muchos de los chicos y chicas practican alguna actividad deportiva fuera del colegio. Son muchos los deportes elegidos por los jóvenes, (baloncesto, tenis de mesa, atletismo, gimnasia, etc) pero en la mayoría de lugares el deporte rey para los chicos sigue siendo el fútbol. Cada uno de los diferentes deportes aglutina más o menos participantes. Así los deportes colectivos suelen incorporar normalmente alrededor de unos 10 jugadores por equipo, en caso de deportes como el baloncesto, voleibol, balonmano o el fútbol sala. Algún jugador más para deportes como el fútbol o el rugby. Y por último los deportes individuales o por parejas, los cuales suelen ser deportes con menor número de licencias, como el tenis, el judo o el tenis de mesa.

Algunos de estos deportes cuentan con una oferta de clubes lo suficientemente amplia como para elegir dónde ir a jugar. Dichos clubes disponen de los recursos adecuados para llevar a cabo la práctica deportiva, tanto en material e instalaciones deportivas, como en material humano, a través de entrenadores y ayudantes. Pero en el caso de los deportes minoritarios señalar que en muchas ocasiones los recursos, tanto materiales como humanos son muy limitados, de ahí que muchas veces el número de participantes sea más bajo.

Por tanto y siendo conscientes de la gran accesibilidad, que en ocasiones encuentran los chicos y chicas para la práctica de diferentes deportes, cabe preguntarse ¿Cuál ha sido el hecho determinante que los ha llevado a dar ese paso? Ante esta pregunta son muchas las respuestas que se pueden encontrar, en ocasiones tantas como número de jugadores participan.

Cada una de estas respuestas puede tener su repercusión en los chicos a la hora de la práctica, desde su nivel de rendimiento, pasando por sus actitudes frente a los demás así como la conducta deportiva que pueden llegar a mostrar. La relevancia de las actitudes radicará en la importancia de los individuos dentro del grupo, y esto a su vez en todos los procesos de rendimiento y comportamiento. Por tanto, viendo la masificación con la que cuenta el deporte a estas edades y las repercusiones que pueden extrapolarse a su vida diaria, señalar que la realización de este trabajo intentará mostrar la importancia de la motivación y la conducta en el deporte.

La importancia de las aportaciones extraídas será fundamental para dos grupos de personas, por una lado la información que del trabajo resulte podrá ir dirigida a los entrenadores así como a los maestros y profesores, estos podrán conocer cuáles son las motivaciones de cada uno de sus jugadores / alumnos, para así poder actuar en consecuencia, buscando la unificación de estas, y teniendo como objetivo el interés común, tanto deportivo como conductual. Por otra parte se encuentran los jugadores / atletas/ alumnos, los cuales se verán beneficiados a través de la acción de sus entrenadores o profesores, permitiéndoles mejorar su conducta deportiva así como en sus competencias. (Figura 1)



(Figura 1). Proceso de trabajo.

OBJETIVOS

A continuación pasaremos a establecer el objetivo que se busca con la realización de dicho trabajo

Se pretende realizar un encuadre teórico sobre la importancia de la motivación y de la conducta en el deporte, haciendo referencia a las diferencias entre deporte escolar y extraescolar. Dicho encuadre nos servirá como punto de partida para el diseño metodológico de una posible investigación futura, en la que se busque la relación entre las diferentes motivaciones que llevan a los deportistas a la práctica y las conductas que estos realizan.

JUSTIFICACIÓN

La elección de este trabajo se debe, por un lado a mi relación durante los últimos años con la práctica deportiva, tanto en el plano de jugador de fútbol, como con el desempeño de funciones como entrenador. Y por otro lado también destacar el hecho de ser maestro de Educación física. De ahí el hecho de diferenciar la motivación y la conducta tanto a nivel escolar como extraescolar.

Queremos destacar que este trabajo puede llegar a adquirir cierta relevancia para el entorno en el que se desenvuelve, pues ofrecerá información, la cual puede ser posteriormente utilizada por los entrenadores o monitores deportivos interesados, así como para maestros o profesores de Educación física. Permitirá conocer cuáles son las motivaciones más relevantes para los jóvenes deportistas, aspecto con el que tanto entrenadores, monitores deportivos o profesores podrán tener en cuenta a la hora del trato con sus jugadores / alumnos, con el objetivo de poder mejorar las conductas de los mismos.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Como se viene viendo en los últimos años, uno de los aspectos que más influye en el día a día de las personas es la relación con el mundo del deporte. Por una parte, decir que diariamente se pueden ver grupos de personas practicando diferentes actividades físicas, como salir a correr, pádel, fútbol, en cada una de las canchas, pabellones, pistas de atletismo que la comunidad pone a disposición de los individuos. Por otra parte, destacar la televisión, la cual nos bombardea continuamente con programas dedicados al deporte, tanto es así que hasta los telediarios dedican mayor cantidad de tiempo a estos que al resto de noticias.

Así, en esta vorágine de influencia deportiva, existen diferentes deportes que acumulan a la mayor parte de los individuos interesados. Un deporte destaca por encima del resto, sobre todo en relación a la importancia que se le atribuye desde los medios de comunicación, la cantidad de dinero que en él se invierte, así como la gran cantidad de masa social que se ve arrastrada por él. Estamos hablando del fútbol. Detrás de este deporte podemos encontrar otros con gran relevancia aunque con menos seguidores; estaríamos hablando del baloncesto, del atletismo, el balonmano o el tenis. Por último se situarían el resto de deportes, algunos de los cuales sólo adquieren un reconocimiento mediático en ocasiones muy especiales como los Juegos Olímpicos, aquí encontramos deportes como el voleibol, el judo, tenis de mesa, piragüismo y un largo número de deportes y disciplinas.

En cuanto a la práctica de los diferentes deportes se puede decir que se distinguen tres formatos para afrontar su realización. Así en un primer lugar hacer referencia al deporte profesional, donde únicamente llegan unos pocos elegidos. En esta situación los deportistas son profesionales, con lo que el deporte se convierte en su trabajo, dedicando por tanto todo su esfuerzo a la práctica y mejora de sus capacidades. En un segundo lugar mencionar la práctica no federada, personas que dedican su ratos libres a jugar con los amigos por el mero hecho de disfrutar de la práctica deportiva, donde el resultado pasa a un segundo plano y donde lo importante es la posibilidad de disfrutar del juego. A continuación, me gustaría destacar la práctica de deporte federado. En este caso podemos encontrar un rango muy amplio de posibilidades. Así vamos a diferenciar entre aquellas personas que practican cualquiera de los deportes porque les supone una remuneración económica, aunque esta no sea muy grande, de

aquellas que lo practican por el mero hecho de disfrutar haciendo deporte, las cuales dejan en muchas ocasiones sus “quehaceres” diarios por asistir a entrenamientos, partidos y competiciones. Y en último lugar y al cual se hará referencia a lo largo del trabajo, nos encontramos con la práctica de los deportes de base. Dentro de esta a su vez realizaremos una división. Por un lado nos encontramos con el deporte extraescolar, el cual se lleva a cabo fuera del horario escolar así como fuera de los recintos escolares. Este comprende a un gran número de sujetos que se encuentran entre los 4 o 5 años y los 18 años, desde categorías pre benjamines hasta juveniles. Aumentando, normalmente, el número de participantes progresivamente hasta la categoría alevín o infantil, decreciendo a partir de entonces de forma más pronunciada. Por otra parte, nos encontramos con el deporte escolar, en el cual participan todos los niños y niñas, pues este se encuentra incluido dentro del currículo de la educación primaria, de la educación secundaria así como en el primer curso de bachillerato, el cual es impartido a través de la asignatura de Educación Física. Algunos de los motivos del abandono de la práctica, en caso del deporte extraescolar, se ven relacionados por los estudios en su gran mayoría, o por la selección de prioridades en su día a día, como los amigos, la pareja etc.

Tipos de práctica deportiva	
Profesional	<ul style="list-style-type: none"> • Llegan unos pocos elegidos • Son profesionales • Mejora de capacidades
Recreativa	<ul style="list-style-type: none"> • Disfrutar del deporte • Resultado en segundo plano
Federada	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilidad de remuneración económica • Disfrutar de la práctica
De base	<ul style="list-style-type: none"> • Deporte escolar • Deporte extraescolar

(Tabla 1). Tipos de práctica deportiva.

Una vez vistas las diferentes formas de afrontar la práctica del deporte, y por el hecho de abarcar a una gran cantidad de individuos, se deberá tener muy en cuenta todo aquello que de la práctica deportiva se desprende.

Todo esto, unido a que la mayoría de los practicantes de los diferentes deporte se encuentran entre los 9 y los 14 años, hará que se preste una gran atención a los valores

que el deporte impregna en los niños. Pues ante todo y por encima de la misma práctica, el deporte ha de tener como uno de sus objetivos principales la transmisión de unos valores positivos y la erradicación de los negativos, abogando por tanto por una práctica lo más limpia posible.

1. LOS VALORES DEL DEPORTE

Antes de pasar a conocer cuáles son los valores que el deporte transmite, se deberá hacer una aproximación a la terminología sobre el concepto de valor. Este ha sido definido en muchas ocasiones y desde muchos ámbitos, así una de las definiciones más acertadas la encontramos desde la sociología.

Esta lo define como los “conceptos o creencias sobre estados finales o conductas deseables que trascienden las situaciones concretas, guían la selección o evaluación de la conducta y los eventos, y están ordenados por su importancia relativa” (Schwartz y Bilsky cit. por Gutiérrez, 2003, p.36).

Por otra parte Rokeach (1973, p.5) lo define como “creencias duraderas donde un modo de conducta o un estado último de existencia es personal y socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado de creencia”.

Destacar la definición de Ruiz Omeñaca (2004, p.13), donde define los valores como “concepciones, creencias y principios referidos a formas de conducta y modos de vida deseables, con los que la persona mantiene un intenso vínculo emocional y desde los que guía su pensamiento y orienta su acción” (p.13).

Y por último hacer referencia a los sistemas de valores, de los que Brunicardi (2004) dice que son:

No es una lista, es un sistema entrelazado de interdependencias, de prioridades y de condicionantes, de jerarquías. En definitiva, se trata de un modo de ver el mundo y, dentro de él, a nosotros, a los demás, a nuestro proyecto educativo. Una visión utópica que se hace realizable a través de las decisiones del día a día, una visión flexible, cambiante y siempre inacabada aunque pretendidamente completa.

Debido a la importancia que adquieren los valores, estos pueden ser objeto de trabajo educativo, comprendiendo así la noción de educación en valores, la cual

resume, la tarea intencional y sistemática encaminada a propiciar que las personas descubran, interioricen y realicen un conjunto de valores de forma que éstos les impliquen cognitivamente, volitiva y conductualmente (Ruiz Omeñaca, 2004).

Por tanto y en lo que concierne a este trabajo, se puede considerar al deporte como uno de los medios más directos para la transmisión y potenciación de valores, tales como la superación, integración, respeto a la persona, tolerancia, perseverancia, trabajo en equipo, autodisciplina, responsabilidad, cooperación, honestidad, lealtad. Los cuales pueden ser un buen referente también en el contexto de la educación en valores abordada desde la actividad deportiva. Así como señala Ruiz Omeñaca (2012, p 56):

En el contexto de la educación moral, la naturaleza social del deporte tiene una doble incidencia: por un lado, como elemento constitutivo del contexto cultural, ejerce una importante influencia sobre el sistema de valores imperante en la sociedad actual; por otro, al instalarse en la vida de las personas como una parte sustantiva de su realidad, actúa influyendo sobre la escala individual de valores que cada cual elabora, desde su singularidad personal, en interacción con el entorno.

Pero dentro del deporte nos encontramos también con la otra cara de la moneda. El deporte no se comporta siempre como algo idílico, sino que en determinadas ocasiones los valores que transmite se alejan de aquellos socialmente aceptados. Así, a medida que aumenta la competitividad en el deporte y empiezan a darse importancia a otros aspectos como, la relevancia económica en el deporte de alto nivel, las influencias de entrenadores, técnicos, padres, en el deporte de base, comienzan a aparecer valores negativos como la ausencia de “fair play”, “violencia”, “codicia, “ansia de victoria”.

Por lo tanto el deporte para conseguir uno de sus objetivos fundamentales, como es la proyección de valores positivos, deberá atender a las características del deportista, al contexto así como al resto de agentes implicados, generando unas directrices que tengan como objetivo la mejora en la práctica deportiva. (Ruiz y Cabrera, 2004)

En la actualidad se asiste a un proceso de divergencia como señala Omeñaca (2012, p.56), pues señala que:

Se está ampliando la brecha entre quienes practican actividad deportiva con un sentido recreativo, con una orientación vinculada a la salud o con una perspectiva de interacción social y aquellos que se preparan para competir, obtener marcas y progresar dentro del marco del deporte federado.

Claramente estas dos formas de entender el deporte van a llevar consigo la asunción de unos valores diferentes, pues la exigencia de la competición, en muchos casos, deja de lado la importancia de los valores.

Por tanto, cada individuo tendrá una forma de entender la actividad deportiva. Así y dentro de las características de la persona se puede destacar un elemento por encima de los demás, pues esto va a guiar su modo de actuación, tanto en su rendimiento deportivo como en su desarrollo personal, la motivación. Esta entendida como los motivos por los cuales el sujeto se acerca a la práctica deportiva, pues marcarán su modo de enfrentarse a la actividad y como desenvolverse en ella.

Por tanto y partiendo de la transmisión de valores desde el deporte, señalar una posible relación entre estos y la motivación por la cual la gente se acerca a la práctica deportiva.

2. VALOR EDUCATIVO DEL JUEGO Y DEL DEPORTE

Teniendo en cuenta la dualidad en cuanto al sentido de los valores que emanan de la práctica deportiva, parece obvio que uno se decante por aquellos con una connotación positiva, dejando al resto como uno de los objetivos a erradicar.

Por tanto, por un lado nos encontramos como señala Gervilla (2000, citado en Gutiérrez, 2003, p.74), un deporte “que por sus propias características de competitividad, eficiencia, record, espectáculo e incluso, de desmesura física se ha convertido frecuentemente en la desnaturalización de la educación física y puede que incluso en antieducativo”. Y por otro lado, centrándonos en dichos valores positivos, el deporte dejará de ser únicamente un recurso de ocio, una práctica más, para convertirse en un elemento educativo. Así desde la educación encontramos otra definición sobre los valores.

Los valores son los criterios, los pensamientos, las decisiones que permiten clarificar y acertar qué es lo que se debe potenciar en una cultura como

educativo (.) para que el ser humano se desarrolle y perfeccione, esto es, se eduque (Flores y Gutiérrez, 1990, p. 1.787).

Esto nos lleva a considerar el deporte como algo educativo, que depende de la orientación en la que se encuentre contextualizado. Desde esta perspectiva, el deporte puede ser aplicado en la escuela, donde Blázquez (1995) diferencia un doble sentido: Por un lado, incluye aquellas prácticas físicas que se desarrollan en el ámbito de la institución escolar, y, por otro, a las actividades practicadas en edad escolar, no circunscritas a la escuela, pero cuya realización también debe estar sujeta a una orientación educativa y formativa, aunque sea desarrollada extra-escolarmente.

2.1 Educación física y el deporte educativo.

En la escuela la práctica de deportes está vinculada al área de educación física. Dicho área tiene como objetivo al igual que el resto de materias, alcanzar el desarrollo integral de la personas, donde el cuerpo y el comportamiento motriz se erigen en los aspectos fundamentales para la búsqueda de dicho desarrollo y la mejora de la calidad de vida. Dentro del currículo de educación física destaca el deporte como una de las formas culturales más extendidas y aceptadas, lo que deriva, tal y como se recoge en el Decreto 40/2007 que “la complejidad del fenómeno deportivo exige en el currículo una selección de aquellos aspectos que motiven y contribuyan a la formación del alumnado, tanto desde la perspectiva del espectador como desde la de quienes los practican”.

Así la práctica de deporte en la escuela está asociada con otra terminología: “iniciación deportiva”. Varios autores la han definido y entre ellos destacamos a Bañuelos (1984) quien dice que el niño se encuentra iniciándose cuando “es capaz de tener una operatividad básica, sobre el conjunto global de la actividad deportiva en la situación real de juego o de competición”. Por otra parte (Hernández Moreno, 1988, citado en Blázquez, 1995, p.62) considera que la iniciación deportiva es:

El proceso de enseñanza- aprendizaje, seguido por un individuo, para la adquisición del conocimiento y la capacidad de ejecución práctica de un deporte, desde que toma contacto con el mismo hasta que es capaz de jugarlo o practicarlo con adecuación a su estructura funcional.

Este mismo autor hace referencia al momento de práctica deportiva del niño/a en la escuela, señalando que un individuo está iniciado en un deporte:

Cuando adquiere los patrones básicos requeridos por la motricidad específica y especializada de un deporte, de manera tal que además de conocer sus reglas y comportamientos estratégicos fundamentales, sabe ejecutar sus técnicas, moverse en el espacio deportivo con sentido del tiempo de las acciones y situaciones y sabiendo leer e interpretar las comunicaciones motrices emitidas por el resto de los participantes en el desarrollo de las acciones.

En resumen y tal y como nos indica Blázquez (1995), la iniciación deportiva se caracteriza por responder a una serie de aspectos relacionados con procesos de socialización, enseñanza – aprendizaje, adquisición de capacidades, habilidades, destrezas, conocimientos y actitudes, desde una perspectiva de contacto y experimentación.

Por tanto y al encontrarnos en un entorno de iniciación, el deporte en la escuela no debe ser tratado de la misma manera que fuera de esta. Un aspecto clave de diferenciación entre el deporte de la escuela y el deporte extraescolar será la competición y con ella la transmisión de valores no deseados como el exceso de competitividad. Díaz y Martínez (2003) destacan que:

Si la forma de práctica deportiva escolar se limita exclusivamente a la que está orientada hacia la competición, tal práctica deportiva escolar es insuficiente, desde el punto de vista de la formación de actitudes y hábitos positivos hacia la realización de actividades deportivas en la mayor parte del alumnado del centro.

Debido a esto la iniciación deportiva en los centros educativos estará encaminada a intentar abrir otras posibilidades de deporte, más relacionadas y en consecuencia con el contexto donde se desarrollan. En la escuela, por tanto, ha de primar una práctica deportiva, donde la reflexión sobre la práctica, el desarrollo de las distintas capacidades (cognitivas, motrices, sociales), sea el hilo principal de la misma, contribuyendo a la formación y desarrollo de los chicos y chicas.

Actualmente la forma de entender la iniciación deportiva está cambiando, pero tradicionalmente como nos señalan Díaz y Martínez (2003):

Ha estado basada en la utilización de los sistemas de entrenamiento propios del deporte institucionalizado, sistemas que son coherentes con los valores que impregnan esta forma de entender y practicar la actividad deportiva, que se basan en la especialización y en la automatización, que requieren gran cantidad de práctica regular, y cuya finalidad última es la de la obtención del máximo rendimiento o de la mayor eficacia posible.

Esta forma de entender la iniciación deportiva, limita las capacidades de aprendizaje de todo aquel alumnado que pueda encontrar dificultades con la realización de los diferentes deportes. Por tanto la enseñanza deportiva en la escuela deberá estar dirigida a la totalidad del alumnado, aprovechando los valores que puede transmitir el deporte, enfocándolos de una manera adecuada. (Ver tabla 2)

Principios básicos para la enseñanza del deporte en la escuela
Sus objetivos y metas deben ser coincidentes y complementarios de la Educación Física escolar
Se deberá adaptar a la disponibilidad de los participantes
Las actividades planteadas favorecerán la autonomía del alumno, en cuanto deben suponer un medio para su formación integral
Buscará la mejora de las capacidades perceptivo-motrices que sirvan de base para un posterior aprendizaje deportivo, técnico y táctico.
Se debe evitar la especialización, a través de un modelo multideportivo en el que tengan cabida numerosas modalidades
Se deben potenciar la cooperación y participación, por encima de la competición y la búsqueda de resultados
Buscar la implicación de o todos los agentes sociales que intervienen en el proceso deportivo educativo

(Tabla 2). Principios básicos para la enseñanza del deporte en la escuela. (Fraile, 1997)

Normalmente los deportes elegidos por los maestros y profesores de educación física, correspondían con aquellos con mayor repercusión social fuera de la escuela, como son el fútbol, el baloncesto. En la actualidad las nuevas corrientes educativas con

respecto a la iniciación deportiva, buscan la inclusión de aquellos deportes menos conocidos como pueden ser el rugby, el voleibol o el balonmano.

La enseñanza de todos estos deportes no ha de limitarse a buscar el aprendizaje y la especialización, de los aspectos técnicos de cada una de las disciplinas deportivas. Es más, los deportes suelen compartir una serie de características tácticas, las cuales se van a convertir en los principales puntos de enseñanza deportiva, pues van a posibilitar la transferencia de situaciones entre diferentes deportes. Para conocer cuáles son estas características, será necesario conocer cuál es la oferta deportiva que tenemos.

A continuación pasaremos a realizar un estudio sobre las diferentes clasificaciones del deporte. Son muchos los autores que han expuestos sus clasificaciones, veamos alguno de ellos:

En primer lugar destacar a Bouet (1968, citado en Hernández, 2005, p.19), quien realiza una clasificación desde un punto de vista general, la cual denomina “experiencia vivida” o vivencia según el deporte practicado. Distingue cinco grupos de disciplinas, quedando agrupadas en Deportes de combate, deportes de balón o pelota, deportes atléticos y gimnásticos, deportes en la naturaleza y deportes mecánicos.

El segundo de los autores es Durand (1969, citado en Hernández, 2005, p.20), el cual hace una clasificación entre deportes individuales, deportes de equipo, deportes de combate y deportes en la naturaleza, bastante relacionada con la realizada por Bouet.

Otra clasificación de gran interés es la que nos ofrece Pierre Parlebás (1984) basada en la consideración de cualquier situación motriz como un sistema de interacción global entre un individuo que se mueve, el entorno físico y los otros participantes (compañeros y adversarios). Existiendo ocho categorías al respecto. (Ver tabla 2). Basándose en la clasificación de Parlebás, Hernández y Blázquez (1994) realizan una clasificación de los deportes de oposición. (Ver tabla 2)

La siguiente de las clasificaciones corresponde a Devis y Peiró (1992) los cuales se basan en Almond (1986), quiénes diferencian entre deportes de blanco y diana, deportes de campo y bate, deportes de cancha dividida, deportes de muro y deportes de invasión.

Sánchez Bañuelos (1984) nos propone una clasificación de los mismos más sencilla: Deportes básicos y deportes complejos. Correspondiendo los primeros a los relacionados con las habilidades y destrezas básicas, los cuales se desarrollan en un entorno estable, que suelen requerir un mecanismo de percepción y decisión escaso, pero un alto mecanismo de ejecución. En cuanto a los deportes complejos señalar que

JESÚS GÓMEZ FUENTES

estos se desarrollan en entornos inestables, donde las exigencias en cuanto a los mecanismos de percepción, decisión y ejecución son bastante elevadas.

En último lugar, Castejón Oliva (1995) realiza una clasificación de los deportes, la cual es la utilizada por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) para la clasificación de los deportes en la escuela. Diferencia entre deportes individuales, deportes de adversario y deportes colectivos.

Clasificación de los deportes	
Bouet	<ul style="list-style-type: none"> • Deportes de combate • Deportes de balón y pelota • Deportes atléticos y gimnásticos • Deportes en la naturaleza • Deportes mecánicos
Durand	<ul style="list-style-type: none"> • Deportes individuales • Deportes de equipo • Deportes de combate • Deportes en la naturaleza
Parlebás	<ul style="list-style-type: none"> • Individuo- entorno físico-participantes CAI no existe incertidumbre CAI incertidumbre en el medio CAI incertidumbre en los compañeros CAI incertidumbre en el compañero y el medio CAI incertidumbre en el adversario CAI incertidumbre en el adversario y medio CAI incertidumbre máxima CAI incertidumbre en compañeros y adversarios
Hernández y Blázquez	<p style="margin-left: 20px;"><u>Deportes de oposición:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Deportes de espacio separado y participación simultanea • Deportes de espacio separado y participación alternativa • Deportes de espacio común y participación alternativa • Deportes de espacio común y participación simultanea
Devis y Peiró	<ul style="list-style-type: none"> • Deportes de blanco y diana • Deportes de campo y bate • Deportes de cancha dividida • Deportes de muro • Deportes de invasión
Sánchez Bañuelos	<ul style="list-style-type: none"> • Deportes básicos • Deportes complejos
Castejón Oliva	<ul style="list-style-type: none"> • Deportes individuales • Deportes de adversario • Deportes colectivos

(Tabla 2). Clasificación de los deportes

La importancia del deporte en la escuela viene reflejada dentro del currículo, dedicándose un bloque de contenidos a las actividades deportivas, compartido eso sí con otro de los principios fundamentales de la educación física como es el juego, bloque número cinco “Juegos y actividades deportivas” en Castilla y León o “Juegos y Deporte” en la comunidad de Madrid.

Por tanto el deporte y el juego van a necesitar complementarse en las clases de educación física, lo que va a permitir la asunción de valores como el respeto, la aceptación o la cooperación, valores todos ellos que el deporte puede ayudar a conseguir, pero como se ha venido señalando dependerá de la forma de afrontar la práctica deportiva.

A continuación pasaremos a destacar la importancia del juego, en la consecución de una personalidad y en la modelación de la conducta.

2.2 El juego, definición y naturaleza

Para ir conformando la personalidad de los individuos que practican deporte es necesario hacer referencia a uno de los aspectos que más influye en su crecimiento; estamos hablando del juego. Existe una gran relación entre la personalidad de las y la influencia del juego, pues es una de las actividades a las que más tiempo se dedica desde que somos pequeños. Así como destaca Lavega (2003, p. 13) “todo sujeto al jugar participa de un modo unipersonal y particular que le distingue de cualquier otro jugador, donde cada individuo tendrá preferencia por unas prácticas u otras, o diferentes patrones de conducta en una misma actividad”. Por lo tanto el juego puede llegar a modelar una personalidad singular.

El juego es una actividad inherente al ser humano. Etimológicamente procede de dos vocablos en latín “iocum y “ludus ludere”, haciendo ambos referencia a términos como broma, chiste o diversión. Así, para los griegos son las acciones propias de los niños, chiquilladas; los hebreos lo consideraban como risa; los romanos lo relacionaban con el jolgorio, mientras que para los germanos suponía un movimiento ligero y suave que producía un gran placer.

Queremos destacar que es un término que ha sido definido en multitud de ocasiones, pero que debido a su subjetividad hace que cualquier definición no sea más que un acercamiento al juego. (Tabla 3)

Definiciones de juego	
Real Academia de la Lengua Española (2001)	“Ejercicio recreativo sometido a reglas en el cual se gana o se pierde”
Johan Huizinga (1972)	“Acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, con reglas obligatorias, aunque libremente aceptadas, que tiene fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría”
Gutton (1982)	“Forma privilegiada de expresión infantil”
Cagigal (1996)	“Acción libre, espontánea, desinteresada e intrascendente que se efectúa en una limitación temporal y espacial de la vida habitual, conforme a determinadas reglas, establecidas o improvisadas y cuyo elemento informativo es la tensión.”

(Tabla 3). Definiciones de Juego.

Por lo tanto y recapitulando la definición de juego, se puede decir que este es una fuente de actividad natural, pues se observa en todos los niños, espontáneo, ya que surge del propio niño, agradable, pues se muestra un gran interés al realizarlo y pura, ya que el niño juega por el placer y no con otros objetivos.

Será ya en este punto donde empecemos a ver una separación entre el juego como actividad lúdica, y el juego que encontramos presente dentro de la actividad deportiva, como en el fútbol.

El juego tiene mucha importancia a todos los niveles, pedagógico, sociocultural o psicológico. Pasaremos a centrarnos en este último, donde destaca la teoría del juego infantil de Freud, el cual habla del papel del juego para el desarrollo y de su valor terapéutico. Y la teoría del juego como asimilación de la realidad de Piaget.

Así para Freud (1905, citado en Bejerano, 2009) el juego “es la expresión de las pulsiones, fundamentalmente de la pulsión del placer, y por medio de él se expresa lo que resulta conflictivo”. El hecho de estar jugando hace que los instintos sean expresados, siendo el deseo de placer el más relevante en el juego, ya que a través de las acciones lúdicas el niño manifiesta sus preferencias, pudiendo canalizar las experiencias reales a través del mismo.

Con respecto a la teoría de la asimilación de Piaget (1977, p. 124), este autor destaca que “el juego se caracteriza por la asimilación de los elementos de la realidad sin tener que aceptar las limitaciones de su adaptación”. Así el juego se convierte en un elemento de la infancia fundamental para la formación de los niños, a través del cual los

niños irán adquiriendo las competencias necesarias, adaptando su conducta a través de un elemento lúdico.

Teoría del juego infantil - Freud-	Teoría del juego, asimilación realidad Piaget-
<ul style="list-style-type: none"> - Juego para el desarrollo - Valor terapéutico - Expresión de pulsiones (placer) 	<ul style="list-style-type: none"> - Asimilación elementos de la realidad - Elemento fundamental formación de los niños

(Tabla 4). Teorías del juego.

Piaget diferencia tres tipos de juegos en la infancia de los niños. Por un lado destacar el juego de ejercicio, hasta los dos primeros años (Ver tabla 4). Este tipo de juego tiene lugar en el periodo sensorio–motor y está basado en la repetición sistemática de acciones para obtener un resultado inmediato. El segundo de los tipos de juego hace referencia al juego simbólico, que transcurre desde los 2 años a los 6 o 7 años, incluyéndose dentro del periodo preoperacional. Consiste en la simulación de acciones, objetos y personajes que no están presentes en el momento del juego.

El juego es una actividad que tiene fin en sí misma. El sujeto no trata de adaptarse a la realidad sino de recrearla, con un predominio de la asimilación sobre la acomodación.	
<p>JUEGO DE EJERCICIO</p> <p>Periodo sensorio-motor</p>	<p>Consiste en repetir actividades de tipo motor que inicialmente tenían un fin adaptativo pero que pasan a realizarse por el puro placer del ejercicio funcional y sirven para consolidar lo adquirido. Muchas actividades sensorio-motrices se convierten así en juego. El simbolismo esta todavía ausente. Es un juego de carácter individual, aunque a veces los niños juegan con los adultos, como en el “cu-cu”, las palmas y “aserrín-aserran”.</p>
<p>JUEGO SIMBÓLICO</p> <p>Dominante entre los dos – tres y los seis –siete años.</p>	<p>Se caracteriza por utilizar un abundante simbolismo que se forma mediante la imitación. El niño reproduce escenas de la vida real, modificándolas de acuerdo con sus necesidades. Los símbolos adquieren su significado en la actividad: los trozos de papel se convierten en billetes para jugar a las tiendas, la caja de cartón en un camión, el palito en una jeringuilla que utiliza el médico. Muchos juguetes son un apoyo para la realización de este tipo de juegos. El niño ejercita los papeles sociales de las actividades que le rodean: el maestro, el médico, el profesor, el tendero, el conductor y eso le ayuda a dominarlas. La realidad a la que está continuamente sometido en el juego se somete a sus deseos y necesidades.</p>
<p>JUEGOS DE REGLAS</p> <p>De los seis años a la adolescencia.</p>	<p>De carácter social se realiza mediante reglas que todos los jugadores deben respetar. Esto hace necesaria la cooperación, pues sin la labor de todos no hay juego, y la competencia, pues generalmente un individuo o un equipo gana. Esto obliga a situarse en el punto de vista del otro para tratar de anticiparse y no dejar que gane y obliga a una coordinación de los puntos de vista, muy importante para el desarrollo social y para la superación del <<egocentrismo>>.</p>

(Tabla 5). Tipos de juego, según Piaget. (Delval 2004, p.292)

Y por último nos encontramos con el juego de reglas, que coincide con la etapa de las operaciones concretas extendiéndose hasta las operaciones formales, una vez que el juego se vuelve colectivo. Estos juegos son los únicos que perduran en el adulto.

Con respecto a estos últimos, los juegos de reglas, decir que conforman la base de cualquiera de los deportes que conocemos. Cada uno de los deportes se diferencia del resto y de lo que no es juego, a partir de las diferentes reglas que cada uno lleva de forma inherente.

La asunción de los juegos de reglas por parte de los niños, no va a condicionar únicamente la forma de participar en los diferentes juegos y deportes, sino que como señala Piaget (1977, citado en Lázaro 1995) se vinculan estos juegos (los de reglas) al nacimiento del juicio moral y la autonomía en el niño. Por lo tanto los niños van a ir adquiriendo capacidades como la responsabilidad o la crítica, que les van ayudar en su proceso de formación como individuos.

Por tanto, con respecto al juego se podría decir que es una actividad única y genuina, creada por el hombre y que entre sus fines se encuentra el desarrollo de los individuos como personas. Afectando aspectos clave como pueden ser las motivaciones de las personas hacia unas cosas u otras y por otra parte a la realización de diferentes conductas a la hora de la práctica.

2.3 El juego y el razonamiento moral

El juego y los deportes pueden estar influenciados por determinadas sucesos. Estos pueden estar enmarcados dentro de la moralidad. El estudio del desarrollo de la moral tiene una gran relación con un aspecto muy presente como es el de la ética. Todas las acciones que se llevan a cabo durante la práctica de juegos y deportes no tienen por qué ser positivas, de ahí que toda forma de moralidad no es igualmente válida. Es más según nos señala Tejedor (1997, p.200) “los estudios recalcan que una moral madura no puede reducirse a una pasiva aceptación de los códigos morales de la sociedad: ha de ser una moral personal, es decir, autónoma”.

Por tanto, en el caso de los niños decir que estos no serán conscientes de si algo es bueno o malo hasta que consigan una madurez de pensamiento que les permita pensar en alguien más que en sí mismos. Esto no sucede de un día para otro, sino que los niños se van dando cuenta poco a poco debido a la influencia de sus padres, la escuela y sus amigos, pudiendo discriminar lo correcto de lo incorrecto.

Según Piaget (1932, p. 7), “la moralidad se desarrolla paralelamente a la inteligencia y progresa de la heteronomía a la autonomía moral”. Así Piaget sólo considera tres etapas de desarrollo de la moralidad, ya que este afirma que en el período sensorio-motor no hay todavía ningún sentimiento moral. Pasemos pues a ver las etapas que el autor señala: (Tabla 5)

La primera de estas etapas es la de la *Moral de obligación-heteronomía*, correspondida entre los dos y los seis años, coincidiendo con el periodo de representación pre-operativa. En esta etapa el niño mantiene una actitud total de respeto absoluto a sus mayores, donde sus órdenes se convierten en una obligatoriedad absoluta. El niño no tiene la suficiente capacidad para comprender las razones abstractas de la norma, por lo que estas son vistas casi como cosas reales o sagradas, “realismo de las normas” según Piaget. Por tanto el niño desde su posición egocentrista pensará que si algo es bueno o malo, es porque todos lo piensan así. Esta etapa se caracteriza por la heteronomía.

La segunda de las etapas corresponde a la *Moral de la solidaridad entre iguales*, la cual se extiende desde los siete a los once años, concretándose dentro del periodo de operaciones concretas. En esta etapa se forma los grupos de amigos y empieza la participación en los juegos de reglas colectivos comentados anteriormente. El respeto unilateral hacia los mayores pasa a ser sustituido por el respeto mutuo, suponiendo una igualdad entre todos los participantes. Las reglas de los juegos, son concebidas como convenciones producto de un acuerdo mutuo, y de este modo desaparece el “realismo de las normas” de la etapa anterior (Tejedor 1997). Dentro de esta etapa surgen además otros sentimientos necesarios para la práctica como son la honestidad y la justicia, los cuales hacen que las normas sean respetadas por todo el grupo. La aplicación de las reglas es inflexible.

Y por último la tercera etapa, *Moral de equidad-autonomía*, se extiende a partir de los 12 años, correspondiendo al periodo de las operaciones formales. En esta fase los compañeros dejan de ser todos iguales, como ocurría en la etapa anterior, dejando aparecer sentimientos como el interés por el otro o la compasión. La aplicación de las normas deja de ser tan rígida, adaptándolas a las necesidades y situaciones de cada uno. La justicia pasa por tanto a no ser aplicada de la misma forma, convirtiendo a la moral

en autónoma, donde el adolescente será capaz ya de discriminar principios morales, creando sus propios códigos de conducta, siendo responsable ya de sus actos.

Señalar que este cambio de moralidad no se realiza de un modo mecánico, pues va a depender tanto del desarrollo de la inteligencia como de factores sociales y emocionales, pudiendo ralentizarse el proceso.

Desarrollo de la moralidad	
Moral de obligación-heteronomía	<ul style="list-style-type: none"> - 2 a 6 años - Periodo pre operativo - Respeto absoluto - “Realismo de las normas” - Heteronomia
<ul style="list-style-type: none"> - 7 a 12 años - Periodo de operaciones concretas - Respeto mutuo - Reglas como acuerdo mutuo - Honestidad y justicia 	Moral de la solidaridad entre iguales
Moral de equidad-autonomía	<ul style="list-style-type: none"> - A partir de 12 años - Periodo operaciones formales - Interés, compasión - Discriminación de principios morales

(Tabla 6). Desarrollo de la moralidad.

Ante esta disposición se puede ir concluyendo que la aparición de los juegos de reglas no se realiza de forma fortuita, sino que coincide con la asunción por parte de los niños y niñas de una moral autónoma, donde los niños son capaces de interactuar con las reglas de los juegos. Estos progresivamente, irán aumentando en complejidad, llegando a las estructuras de los deportes, como por ejemplo el fútbol, donde se hace necesaria dicha moralidad autónoma para la asunción de responsabilidades tanto de forma individual como grupal, en base a las reglas del propio deporte.

2.4 El deporte extraescolar.

Una vez visto el deporte desde la perspectiva escolar, a continuación pasaremos a ver la práctica deportiva que se realizar fuera de ese entorno. Vamos a diferenciar dos tipos de práctica, por una lado nos encontramos con los diferentes programas deportivos que son promovidos por diferentes instituciones, ayuntamiento, diputación y por otro

lado con los deportes federados, los cuales son organizados por las diferentes federaciones deportivas.

Con respecto a los primeros, se llevan a cabo en diferentes lugares, como pueden ser los patios de los colegios públicos o diferentes instalaciones, como pistas de atletismo, pabellones, etc. La oferta que se realiza en estos programas suele incorporar una programación amplia sobre la práctica de diferentes deportes. Se llevan a cabo durante el curso escolar. En este tipo de programas, se hace referencia tanto a deportes socialmente más conocidos como el fútbol o el baloncesto, pero también hay hueco para la práctica de otros deportes como el hockey o el rugby, más desconocidos para la mayoría de los practicantes. Este tipo de deporte extraescolar se asemeja más al deporte practicado en la escuela, ya que los programas están creados con la intención de proporcionar a los niños y niñas la oportunidad de continuar con la práctica deportiva fuera de las clases, pero intentando promover los mismos valores y actitudes, donde la competición queda en un segundo plano. A modo de ejemplo, el programa de deporte escolar polideportivo promovido por el Ayuntamiento de la ciudad de Segovia, en colaboración con la Universidad de Valladolid. Dicho programa es totalmente gratuito para los participantes, los cuales tienen a su disposición a monitores, la mayoría pertenecientes a la escuela de Magisterio de la citada Universidad, donde encontramos como señas de identidad del programa la búsqueda del “Juego Limpio”, del deporte coeducativo, la experiencia polideportiva, la actividad saludable así como la integración y la participación de todo el grupo.

Por otra parte nos encontramos los diferentes deportes, dirigidos estos por las federaciones pertinentes. La oferta deportiva en casi todas las ciudades suele ser bastante extensa en cuanto a número de deportes a practicar. Las diferencias nos las encontramos en cuanto al número de licencias expandidas por cada una de estas federaciones. Así y claramente destacado, nos encontramos con el fútbol, el cual aglutina a la mayoría de los practicantes de algún deporte. Seguidos al fútbol nos encontramos con otros deportes de equipo como el baloncesto, el voleibol, balonmano. Muy cerca de estos en cuanto a federados o incluso por encima se sitúa el atletismo, quedando el resto de deportes o disciplinas ya muy alejadas en cuanto al número de practicantes, unas veces por la dificultad de acceso por ejemplo a “deportes más elitistas” como pueden ser el golf o la hípica y en otros casos los deportes individuales menos conocidos, como el taekwondo, el tenis de mesa, la gimnasia rítmica o el piragüismo.

JESÚS GÓMEZ FUENTES

Este tipo de actividad deportiva está dirigida por las federaciones provinciales, territoriales (a nivel autonómico) o nacionales. Estas se encargan de organizar diferentes eventos y competiciones, donde los diferentes clubes van a participar. Los deportistas están divididos por categorías en función de la edad, en ocasiones las categoría entre deportes no coinciden, quedando esto regulado como se ha dicho antes por las federaciones. Los clubes de los diferentes deportes cuentan normalmente con la ayuda económica de las instituciones para sufragar los gastos de la práctica deportiva, pero como esta es insuficiente, cada deportista paga una inscripción anual para el sufragio de dichos gastos, cantidades que oscilaran de forma notable en función de la práctica deportiva escogida. Así los clubes cuentan, en la mayoría de las ocasiones, con material e instalaciones así como con entrenadores especializados. Por último, el hecho de que todas y cada una de las competiciones están regladas en función de las normas de cada deporte, colocando las diferentes federaciones un juez, un árbitro, el cual será el encargado de velar por el cumplimiento de las mismas.

Una vez visto las características formales de dicha práctica deportiva, se puede decir que sus principios se van a alejar bastante del deporte escolar. Van a empezar a primar otros aspectos sobre los trabajados en la escuela, pues el hecho de poner por delante la competición va a suponer una nueva manera de enfrentar la práctica deportiva, dónde el únicamente participar ya no es válido, sino que se participa con el objetivo claro de ganar, quedando en la mayoría de las ocasiones por delante los interés por la victoria sobre por ejemplo la transmisión de valores, la cual también se tiene en cuenta, pero siempre en un segundo plano.

Diferencias entre deporte escolar y extraescolar	
Deporte escolar	Deporte extraescolar
Importancia de la táctica	Importancia de la técnica y la táctica
Importancia de la participación	La victoria como meta
No competitivo	Competitivo
Reglas amoldables	Reglas impuestas
Priorización de valores positivos	Los valores en un segundo plano
Coeducativo	Segregado
Intereses educativos	Intereses personales, económicos...

(Tabla 7). Diferencias entre deporte escolar y deporte extraescolar.

3. MOTIVACIÓN Y CONDUCTA

A la hora de afrontar una situación, el éxito o el fracaso puede estar marcado por muchos aspectos, como la práctica, la dedicación, el interés, pero por encima de todos estos destaca la motivación, pues va a suponer el impulso que nos lleve a enfrentarnos a dicha situación de una forma u otra. Las diferentes motivaciones van a suponer en el individuo una forma de comportarse ante la situación, determinando a su vez diferentes tipos de conducta.

3.1 Sentido de la motivación

La palabra motivación proviene de una raíz latina que significa “poner en movimiento”, en alusión al hacer frente a un impulso de forma favorable para la acción. Autores como Paglilla y Zavanella (2005), señalan que “La motivación es la fuerza impulsora de nuestra conducta; lo que determina en buena medida y casi siempre nuestro éxito o nuestro fracaso, en el sentido de que nos lleva a utilizar en mayor medida nuestras reales capacidades” (párr. 4).

Atendiendo a la historia, son muchas las teorías de la motivación que han sido formuladas, Paglilla y Zavanella (2003).

En primer lugar hablan de la teoría hedonista, la cual señala que la conducta humana se limita a la búsqueda de placer o a la evitación del dolor. Destacar que determinados aspectos se escapan a la teoría, como la percepción sobre el dolor y el placer que tienen los seres humanos, pues para muchos deportistas, el dolor es parte de su día a día y el placer es un logro en ocasiones inalcanzable.

Una segunda teoría es la de los instintos, donde se señala que el ser humano actúa en función de sus instintos, buscando fundamentalmente la supervivencia. La barrera entre lo innato y lo adquirido puede ser tan delgada que en ocasiones es superada, con lo que la teoría podría quedar en entre dicho.

En tercer lugar se hace mención a la teoría de las necesidades primarias, por la cual el ser humano actúa en base a unas necesidades fisiológicas, como pudiese ser el hambre o la sed. Se podría situar aquí la necesidad por parte de las personas de realizar actividad física, como con el juego o la manipulación de objetos. Esta teoría tiende a limitar las acciones humanas a las de una maquina, actuando cuando está programada.

Otra de las teorías habla del restablecimiento del equilibrio, por el cual el organismo de los seres humanos trata de mantener su integridad, equilibrando el cuerpo

de acuerdo a los estímulos que percibe. Es cierto que existen dichos mecanismos de regulación, pero en ocasiones muchas conductas escapan a la consecución de este equilibrio.

A continuación se menciona la teoría de los factores múltiples, donde entran en juego diferentes motivaciones sociales, como la tendencia a la unión, la agresión, el dominio, la exploración, donde los estímulos se independizan de bases fisiológicas.

Una sexta teoría es la de las capacidades, la cual afirma que el sujeto está motivado para hacer cosas que responden a sus aptitudes.

Y por último se hace referencia a los motores de la conducta, formulados como “tendencias”, las cuales ponen en marcha la vida anímica de las personas, buscando un estado aún inexistente y de configuración de la vida, como pueden ser el impulso a la actividad por actividad en sí, por su propio valor funcional; necesidad de estimación; ansia de notoriedad; necesidad de convivencia; deseo de poder; deseo de saber o el impulso a la creación.

Citando de nuevo a Paglilla y Zavanella (2003) y una vez vistas las teorías, el deporte, como un hecho social que es y por tanto que está muy presente en la sociedad, está sobrecargado de motivaciones sociales:

1. La influencia del medio cultural. Dependiendo de la cultura en la que se encuentre un individuo, la práctica hacia el deporte puede ser mayor o menor que en otros lugares, por tanto se encontraran mayores facilidades en cuanto a la accesibilidad.
2. Competencia y cooperación. Son realidades vivas de la práctica deportiva. Aunque antagonistas, acompañan el día a día de deportistas.
3. Búsqueda de prestigio y mejoramiento del Status social. El deporte es utilizado en multitud de ocasiones con el objetivo de que este sirva como medio para la búsqueda de un mayor reconocimiento, donde la competitividad adquiere un papel muy importante.
4. Influencia de los observadores. La presencia de público ante una actividad deportiva, puede ocasionar en los deportistas cambios en cuanto al rendimiento, la ejecución o la conducta a mostrar, tanto de una forma positiva como negativa.

Además de estos hechos sociales, destacar otros como la obtención de premios, los incentivos económicos, el convencimiento de la importancia de la actividad, la influencia del grupo y un largo número más.

3.1.1 Motivación y práctica deportiva

Acercándonos al terreno ya de la práctica deportiva, la motivación tendrá una gran influencia sobre la actitud que el sujeto muestre ante la misma, sobre la iniciación y el modo de llevarla a cabo, sobre el grado de esfuerzo a aplicar así como en la evaluación de la actividad. Por lo tanto para entender el porqué de las acciones de los deportistas en primer lugar nos fijaremos en su motivación ante la propia práctica, ya que está sentará las bases de un posible éxito o fracaso.

El deportista profesional dispone de una motivación diferente ante la actividad física que la que puede tener una persona que práctica deporte de una forma recreativa. Así el profesional realizará un desgaste mayor, no sólo físico sino también mental, ya que en función de los logros que este alcance su futuro se tornará más seguro o incierto. “Pero en ocasiones puede ocurrir que un deportista, que por lo general está muy motivado por practicar su deporte o por conseguir unos resultados deportivos, le falte un <extra de motivación> que podría ser decisivo para que fracase en los momentos más importantes” (Buceta 2003, p.27). Pero más allá del grado de implicación en la actividad, ambos comparten unos motivos de práctica similares, que les han llevado al inicio y perseverancia en dicha práctica. Ahora bien, el abanico de motivos por los que se pueden guiar, puede que sea tan amplio como el número de personas que practican dicho deporte.

En cuanto al deporte de base, nos podemos encontrar con futbolistas que ya no se divierten o que ha perdido la ilusión, muchos son los motivos, como estancamiento en su progreso, poca satisfacción. También existe el caso de los que se dejan llevar, los cuales dejan de esforzarse.

3.1.2 Tipos de motivación

Buceta (2003, p. 28) diferencia por un lado la motivación básica, la cual se refiere a la base estable de motivación que determina el compromiso del deportista con su actividad. Hace referencia por tanto a la ambición de los jugadores por su deporte, resultados deportivos, mejora personal así como los beneficios implícitos del mismo.

Señalar que la motivación básica será mayor cuanto más atractivo sea para los jugadores el beneficio material (dinero) social (relaciones con amigos, prestigio...) o interno (satisfacciones personales, diversión...) que podrían conseguir jugando en ese equipo.

Esta motivación se consolidará si los jugadores conocen y están dispuestos “a pagar” el coste que conlleva conseguir tal beneficio (dedicación, esfuerzo, sacrificio. “En general el coste que los jugadores estarán dispuestos a soportar será más elevado cuanto más interesante les resulte el beneficio, siempre que perciban que dicho coste les llevará, casi con seguridad, a la consecución de ese beneficio” (Buceta, 2003, p.38).

Finalmente la motivación se mantendrá y fortalecerá, si los jugadores consiguen el beneficio deseado y, más aún, si perciben que lo consiguen gracias al coste que están “pagando”.

Por otra parte destaca la motivación cotidiana, la cual se refiere al interés de los deportistas por la actividad diaria y la gratificación inmediata que produce esta. Tiene que ver con el atractivo del ambiente de trabajo y las tareas cotidianas (relación con compañeros, cuerpo técnico, retos) el disfrute, la satisfacción y el rendimiento personal diario (diversión, satisfacción del trabajo bien hecho, alcanzar retos en partidos y entrenamientos) así como la obtención de reconocimiento para el jugador por aquel colectivo que más interesante le resulte, entrenador, publico, premios....

Siguiendo en esta línea señalar como uno de los aspectos más importantes se manifiesta a través de las necesidades de las personas, pues estas influyen en su motivación, propiciando que se interesen por alcanzar aquello que necesitan. Así según Maslow (1943, citado en Buceta 2003) las necesidades humanas pueden organizarse en una pirámide con cinco categorías.



(Figura 2). Escala de Motivación de Maslow. (Buceta 2003, p .36)

En la medida en que las necesidades más básicas estén satisfechas, la necesidad de las personas se desplazará hacia otras cuestiones (las necesidades superiores) como el amor, y a la estima a los demás, la autoestima y la autorrealización.

Por lo que gracias a esta pirámide se pueden comprender y organizar mejor las necesidades humanas y la motivación de las personas en función de éstas, teniendo muy en cuenta las diferencias individuales entre unos deportistas y otros.

3.2 Conducta

Los seres humanos se encuentran constantemente activos, esto implica que continuamente estén realizando acciones que pueden tener un resultado positivo o negativo. Como se ha venido diciendo, una de las principales razones para que se cumpla esto reside en la motivación, la cual ejerce una gran influencia sobre otro de los aspectos clave a la hora de afrontar una acción, la conducta. Con respecto a esta, solemos aludir a ella, a través de las actividades observables de una forma clara y evidente por los demás, como su caminar, su hablar, gesticular, actividad cotidiana, lo que conforma la conducta evidente.

La conducta, se podría definir por consiguiente como la manera en la que el ser humano se comporta en su vida y acciones. Por lo tanto, la palabra puede utilizarse como sinónimo de comportamiento. En este sentido, la conducta se refiere a las acciones de las personas en relación con su entorno o con su mundo de estímulos. Dicho de otras palabras la conducta son aquellos actos que realizamos ante un estímulo, donde se va a incluir el pensamiento, los movimientos físicos, la expresión facial y oral, así como diferentes respuestas propias de la emoción. En definitiva, la manera de ser, mostrada al exterior.

La conducta humana está regida por una serie de principios: casualidad, motivación y finalidad. Con respecto a la casualidad, decir que toda conducta es causada, es decir, obedece a una causa. Ante una situación dada nos comportamos de una manera y no de otra: según este principio debemos buscar la razón de esta unidad del comportamiento en hechos precedentes y no en el resultado o realización del mismo. En relación a la motivación, decir que toda conducta está motivada por algo. Y por último decir que perseguimos siempre una finalidad en el comportamiento, y por ello cobra sentido la conducta del hombre y puede ser interpretada.

El estudio de la conducta humana se caracteriza porque sostiene que la conducta:

- Esta causada y, por lo tanto, para conocerla hay que analizar los hechos que la preceden.
- Varía con la naturaleza del estímulo y debe hacerse cargo con él y de la situación en que se da; Varía también con la naturaleza de la persona, debe ser analizada para ser comprendida y se debe tratar de saber de sus aptitudes, temperamento, carácter, experiencias anteriores.

Pero la conducta no será igual en todas las personas, sino que va a diferir de unos sujetos a otros, debido a las diferentes situaciones en las que se encuentre, las diferencias individuales, los fines que persiguen. Eso sí tendrán todos un proceso común en cuanto a su realización, donde un estímulo actuará sobre el individuo dando lugar a una respuesta, conducta.

La conducta humana se va a ver enmarcada dentro de una teoría que le da sentido, como es la psicología, pues esta tiene por objeto conocer científicamente a los seres humanos, para lo cual se va a valer de la observación de la conducta y del comportamiento. Esta describirá las diferentes formas de conducta, identificando cada una de estas formas y diferenciándolas de las demás y aplicando todo su saber a los asuntos de la vida práctica.

En relación a la conducta encontramos un término como es el de aprendizaje social, el cual es definido como “la forma en que los individuos adquieren conocimientos a través de la socialización e interacción con el medio, es decir donde reside el hecho de que el sujeto modifique su conducta por medio de la observación y el modelamiento” (Salas y Quiroz, 2010, párr. 3). Por tanto los factores sociales, donde englobaremos la influencia de las familias, los amigos o la propia sociedad, junto a los factores biológicos y ambientales, van a tener una gran influencia en cuanto a la conformación de la conducta humana.

Por tanto, el ser humano, a la hora de expresar su conducta, destacará a través de una serie de acciones como son las actitudes corporales, los gestos, la propia acción así como el lenguaje. En todas estas reacciones se regirán por distintos factores, como el pensar, cuando enunciamos con palabras la solución de un problema. El imaginar cuando el sujeto crea con su acción una obra de arte. El percibir, cuando excita al sujeto a coger el objeto percibido. El recuerdo y la voluntad.

3.2.1 La conducta deportiva

La conducta por tanto es algo que está presente de forma innata al ser humano, existiendo un gran abanico de conductas. Una de las situaciones donde la conducta se hace más palpable es en la práctica deportiva, debido a las condiciones especiales en las que esta se desenvuelve. Cuando la práctica deportiva se vuelve competitiva, los participantes empiezan asumir unas prioridades sobre otras en la actividad, aflorando conductas en las que prima más el interés por la superioridad, el ganar, en detrimento de conductas más deportivas, como la solidaridad o la empatía.

Todas estas conductas van a ser copiadas por los niños que practican deporte, de ahí la necesidad de establecer una estrategia psicológica que tenga como objetivo minimizar la realización de conductas antideportivas, como lo señala Buceta (2003, p. 56) “Uno de los propósitos más importantes de la estrategia psicológica, es contribuir al aprendizaje de conductas deportivas”.

Así, la intención que se ha de promover desde el aprendizaje es la adquisición o el perfeccionamiento de una conducta, para lo cual se puede aplicar un estímulo gratificante o en el caso contrario la retirada de un estímulo aversivo, cuando el jugador realiza esa conducta, y de esta forma, se refuerza a que el jugador vuelva a realizar la conducta hasta que esta se consolide.

Del mismo modo, si lo que se pretende es eliminar una conducta (protestas al árbitro) se aplicará un estímulo aversivo (castigo positivo) o se retira un estímulo gratificante (castigo negativo) cuando el jugador realiza tal conducta, para que sea menos probable que la repita en el futuro.

Por lo que el reforzamiento de una conducta deportiva, contribuye a aumentar la motivación por esa conducta, favoreciendo que esta vuelva a repetirse. Siendo el reforzamiento más potente si se obtiene de manera inmediata a la conducta.

Por tanto, se puede decir que la conducta que se muestra en la actividad deportiva puede ser buena o mala en función de sus consecuencias. Realmente es mucho más fácil fijarse en aquellas conductas negativas, por dos razones. En primer lugar, se suelen repetir con más frecuencia, sobre todo cuando hay competición de por medio, y en segundo lugar suelen ser bastante más llamativas. Por el contrario las conductas positivas que emanan de la actividad deportiva suelen ser escasas y en muchas ocasiones no son valoradas, pues estas suelen quedar como meras anécdotas.

Como señala Omeñaca (2012, p. 74) “en la competición deportiva de <alto nivel> se ha creado un mito que resulta especialmente peligroso en el medio educativo:

“ganar es lo que vale”. En esta situación es frecuente encontrarse con casos de violencia en cualquier actividad deportiva, sea cual sea la categoría y sea cual sea la edad de los participantes. Los niños y niñas tienden a imitar las conductas que se reproducen continuamente en los grandes eventos deportivos, destacando aquellas donde aparecen altercados violentos. Peleas, insultos, menosprecios, juego sucio, son algunos de los ejemplos que inundan cada uno de los espacios deportivos cada día de competición. Otro aspecto a destacar son las conductas que se muestran desde fuera de la práctica deportiva hacia esta, siendo el público en las grandes competiciones y normalmente los padres y familiares de los niños y niñas en las competiciones de base. Fomentándose en muchas ocasiones un mal ambiente para la práctica deportiva, donde prima el “ansia de ganar”, la ausencia de “fair play” o el poco “respeto” hacia los rivales o aficiones contrarias.

Ante esta corriente que avanza de una forma claramente alcista han de surgir diferentes soluciones para erradicarla. Así Omeñaca (2012, p.74) habla de:

Promover un modelo, en los deportes de equipo, centrado en las experiencias humanas que éstos propician, lo que lleva a la necesidad de atenuar el carácter prioritario que para algunos niños y jóvenes posee la victoria, desdramatizar la derrota, evitar el temor a errar, los cuales conducen hacia la desmotivación, la inhibición, la actuación mediatizada, la falda de tolerancia o incluso la reacción violenta (...) fomentando el desarrollo personal y grupal a partir (...) de la actuación responsable, el esfuerzo como camino hacia el progreso, las muestras de satisfacción por la práctica motriz, el gesto positivo hacia el otro, las relaciones de cooperación, la alegría compartida.

Por otra parte se ha de atender a la promoción del juego limpio “fair play”, aspecto que se ha instaurado desde las grandes organizaciones de eventos deportivos, FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) o el COI (Comité Olímpico Internacional) a nivel más general. Está basado en el respeto de las reglas que rigen cada una de las disciplinas deportivas, donde se destaca el comportamiento leal y sincero ante la práctica y en especial ante el contrario.

El trabajo orientado en este sentido va a provocar en el individuo el respeto por las reglas del deporte, propiciando la reflexión, promoviendo el sentido crítico, creando

un clima moral basado en el compromiso, consigo mismo, con el deporte y con los demás.

Y por último, se ha de promover la prevención de conductas violentas, incluyendo dentro de estas la “agresión”, entendida como el “conjunto de acciones que pretenden causar deliberadamente un daño físico o moral, donde se coartan los derechos de las personas”. Tal y como señalan Gutiérrez y Sanmartín, (2004, citado en Omeñaca 2012, p.77) “el origen de la violencia es atribuido como medio para alcanzar la victoria o como reacción ante la frustración”. Por tanto el proceso educativo tendrá como objetivo incidir en la implicación emocional positiva y en el desarrollo de las capacidades volitivas que faciliten la inhibición de la violencia. Desarrollando habilidades sociales como el diálogo la negociación y la discusión razonada.

3.3 Relación entre motivación y conducta

3.3.1 La práctica deportiva

Es durante los primeros años de vida cuando las personas obtienen ese bagaje que les va acompañar el resto de su vida, lo que vean o hagan será a partir de entonces, un referente en los “quehaceres” de su vida. Así lo destacan Nuviala, García Montes, Ruiz, Jaenés (2006, p. 55) cuando dicen que “como ocurre a todos los niveles de la vida humana, el gusto por las cosas se desarrolla durante la infancia, de ahí la importancia que tiene conocer qué agentes sociales son los que influyen en la realización de actividades físicas entre los jóvenes”.

En los últimos años se está viendo un interés por la práctica deportiva desde los primeros años, convirtiéndose así en una de las prácticas humanas con mayor arraigo en la actualidad. Armenta (2004, p.138) señala que:

El deporte ha de ser entendido como algo más que un simple entretenimiento para la sociedad, pues se trata de un auténtico fenómeno “socio cultural”, un elemento integrado e integrador de la vida de los individuos y de los grupos sociales, que ejerce una influencia cada vez mayor sobre ellos.

Por lo tanto, se debe de tener muy en cuenta que la práctica deportiva y en especial del fútbol, es una ocupación de la que participan una gran cantidad de niños,

que poco a poco va disminuyendo a la vez que aumenta la edad, debido a la influencia de los estudios o a la falta de tiempo de dedicación.

Pero el practicar un deporte no es algo baladí, sino como nos señalan Escartí y García Ferrol (1994, p.36) “estar inmerso en la «cultura deportiva», practicar regularmente actividad física y deporte de competición, tiene implicaciones muy hondas en la vida de un adolescente”.

Esto va a afectar a muchos niveles de su vida, como puede ser, a su forma de ser o con que grupos va a relacionarse más. En consecuencia siguiendo con Escartí y García Ferrol (1994, p.36):

La práctica de un deporte no consiste solo en entregarse a una actividad física codificada. Supone realizar un conjunto de acciones cargadas de significado que pertenecen a registros distintos: desarrollar una actividad física regular y emplear distintas habilidades; perfeccionar dichas habilidades; entrenarse en la competencia para ser capaz de enfrentarse a otros atletas; y por último, todos los aspectos relativos a la vida asociativa, a la búsqueda y el mantenimiento de interacciones amistosas y a la construcción de una red de relaciones sociales.

Esta moda de práctica deportiva viene ya arrastrándose desde hace ya varios años. En un primer momento, las investigaciones se centraron en el conocimiento del número de niños inmersos en dichas actividades y como buscar la mejora de la práctica y del rendimiento, sobre todo en relación a la mejora en los procesos técnico-tácticos.

Sería ya a partir de los años ochenta cuando se buscan nuevas inquietudes en las investigaciones, centrándose estas en el estudio de los aspectos emocionales que influyen en los niños. Especialmente se centrarían en las influencias sociales y en aspectos psicológicos como la motivación.

Con respecto a las influencias sociales Torregrosa, Cruz, Sousa Viladrich, Villamartín, García Mas y Palou (2007, p.228) señalan que “los entrenadores fueron los primeros en ser estudiados para analizar su influencia en la conducta. Y que más adelante proliferarían los trabajos sobre la influencia de padres y madres”.

3.3.2 Estudios sobre motivación.

Por otra parte, en lo que compete a la motivación, con los años ha sido uno de los objetos de estudio a los que más se ha recurrido, tanto a niveles de deporte base como a niveles de deporte competitivo. Así en “psicología social del deporte los especialistas han coincidido en señalar la importancia decisiva de la motivación como factor regulador de la participación de los jóvenes en el deporte” (Cruz, 1987; Thill, 1989; Vallerando, 1993. Citado en Nuviala et.al)

Como se ha dicho, la motivación ha pasado a ser uno de los aspectos que cobra más importancia en los procesos de formación y participación deportiva de los niños. Por lo tanto y buscando acercarnos al concepto de motivación deportiva García y Llames (1992. p.44) la clasifican en:

- Motivación inicial: Impulso necesario para comenzar a practicar una actividad físico deportiva.
- Motivación continua: Requerida para continuar.
- Motivación de alto rendimiento: Relacionada con los deportistas de élite, con objetivo principal competitivo.

Por tanto y como se ha venido diciendo, la motivación como dice Morilla (1994, citado en González, Tabernero y Márquez, 2000. p.48) es “una de la preocupaciones principales de los entrenadores deportivos y profesores de educación física”, de acuerdo con lo expuesto en Gordillo (1992. p.48), citado en González et.al) “cuando se consigue captar la atención y atraer el interés del grupo de trabajo existen condiciones óptimas para conseguir los objetivos propuestos”.

Así se podría definir la motivación de muchas maneras, siempre teniendo en cuenta en referir esta a la intensidad y a la dirección del comportamiento (Morilla 1994, citado en González et. al), entendiendo como señalan (Weinberg y Gould, 1996, citado en González et.al, p.48) a la dirección, “cuando el individuo busca, se aproxima o se siente atraído por ciertas situaciones, y a la intensidad a la cantidad de empeño que una persona emplea en una situación determinada”.

Acercando lo dicho al ámbito deportivo, la motivación cobra especial interés en las razones por las cuáles los jóvenes se inician y continúan en la práctica deportiva. Estas investigaciones sobre los aspectos emocionales, psicológicos y motivacionales se reafirmaron como se ha dicho durante la década de los ochenta, buscando como indican

Balaguer y Atienza (1994, citado en González et.al, p.48) “intentar entender cuáles son los motivos que llevan a los niños a la práctica deportiva”.

Entre los motivos más representativos a los que hace referencia la literatura sobre la participación en actividades deportivas, caben destacar según Castillo, Balaguer y Duda (2000, p.38) aquellos relacionados con la salud, la afiliación, competencia, diversión y competición.

Dichos motivos, nos muestran claramente una bifurcación en cuanto a la motivación que conduce a los niños a la práctica de deporte, diferenciando por un lado la motivación intrínseca, la cual está determinada por factores internos y la motivación extrínseca, que se relaciona a partir de causas externas al sujeto.

La motivación intrínseca caracteriza a los individuos que toman parte en una actividad por las satisfacciones que ésta produce y no con el objeto de alcanzar otro tipo de metas, mientras que la extrínseca está relacionada con los sujetos que realizan una actividad con el propósito de alcanzar algún otro tipo de objetivo (Thill, 1989, citado en Nuviala et.al, p.55).

Realizando un recorrido por la literatura sobre motivación deportiva son muchos los trabajos que han hecho referencia a los motivos de práctica, así y recogiendo alguno destacar a (Gonzalez et.al; Castillo et.al; Armenta 2004), quienes coinciden en señalar como motivos más valorados por los jóvenes deportistas: el hecho de mantenerse en forma, el gusto por la práctica, la búsqueda de nuevos movimientos y habilidades, el gusto por el deporte en grupo, la diversión, el hacer amigos, evadirse.

Según esto también coincide en señalar los motivos menos valorados: búsqueda de la victoria, ser una estrella, satisfacer a los padres o amigos, sentirse importante. Claramente se puede observar una diferenciación en cuanto a los motivos de práctica, destacando una presencia mayor de la motivación intrínseca sobre la extrínseca.

Por tanto autores como (Lázaro y cols, 1996, citado en Gonzalez et.al, Armenta, 2004) afirman que los jóvenes deportistas se acercan más al deporte por motivos intrínsecos que extrínsecos.

En referencia a la mayor presencia de motivos intrínsecos en relación a los extrínsecos, Gonzalez et. al señala como los jóvenes jugadores de fútbol en comparación con por ejemplo, los jugadores de tenis, dan algo más de importancia

aspectos como “el ser importantes” o “satisfacer a los padres” en detrimento de aspectos como el “divertirse” o “hacer amigos”.

3.3.3 Procedencia motivos de práctica.

Tercedor (2001, citado en Armenta, 2004, p.139) destaca que “todos y cada uno de los aspectos que rodean a la persona ejercen una influencia sobre ella, actuando como mediadores en la práctica de actividad físico – deportiva habitual. Destacando tres tipos: personales, biológicos y psicológicos”.

En referencia a los biológicos, las condiciones individuales de la persona tendrán especial importancia en cuanto a la forma de actuar de los deportistas, al igual que pasa con los aspectos psicológicos.

Por otra parte y en relación a los aspectos personales Escartí y García Ferrol (1994, p.38) afirman “que un factor especialmente motivante son los aspectos sociales y amistosos del entorno deportivo”. Así la influencia de los agentes externos va a condicionar mucho la participación de los deportistas y más en los primeros años de práctica.

Según el estudio realizado por Nuviala et. al. (p 59) y como ejemplo destacar como:

Para el alumnado de 10 a 16 años los agentes sociales fundamentales a la hora de consolidar y crear hábitos de practica físico deportiva, son dos personas o grupos de personas las que más les motivan: “yo” (respuesta unánime dada en la opción otros) y los padres. A continuación encontramos el grupo de amigos, los ídolos deportivos, el monitor/a deportivo y en último lugar el profesor/a de E.F.

Se puede observar cómo la familia es el primer agente socializador que entra en juego, siempre en edades muy tempranas. Seguido de éste se encuentra la escuela y en especial el área de educación física, que según Nuviala et.al. (p.57) “influye especialmente en las experiencias personales de los alumnos hacia las prácticas físicas”.

Así, según los deportistas van creciendo las influencias familiares y escolares pierden lugar en detrimento de otros agentes socializadores como son los compañeros, la pareja o el entrenador. Tanto es así que en el estudio de (Viciano 1999, citado en Nuviala et.al, p.64) se dice que:

El papel del profesor de Educación Física como agente motivador de la práctica deportiva extraescolar entre los jóvenes que estudian Educación Secundaria Obligatoria, ocupa un preocupante último lugar, por detrás de los ídolos de la televisión, el médico, el monitor deportivo.

En esta escala de agentes socializadores cabe destacar por un lado la influencia de los ídolos deportivos, la cual apenas tiene presencia en los jóvenes deportistas. Y por otro lado y en último lugar la influencia de los monitores deportivos, que junto a los docentes son los que menor peso tienen en la motivación, incluso puede llegar a tener una influencia negativa o poco relevante.

3.3.4 Influencia de la motivación en la conducta

Una vez visto los factores más influyentes a la hora de la práctica deportiva, pasaremos a ver, como esto se plasma en el comportamiento de los jóvenes a la hora de ponerse a jugar. Así en muchos de los partidos de fútbol que se llevan a cabo pertenecientes a categorías de fútbol base, se presencian escenas violentas y agresivas, que forman parte de un fenómeno social y deportivo lamentable. Ya sean actuaciones por parte de los jugadores, padres – espectadores y entrenadores. Siendo esto una influencia negativa en el desarrollo infantil y juvenil.

En otras palabras, el deporte ha pasado a ser un fenómeno cultural total, pues configura un modo de ser y actuar en el hombre íntimamente ligado a otras pautas culturales, de manera que llega a ser complicado establecer cuales son los límites de la “conducta propiamente deportiva”. (Armenta, 2004, p. 138)

En oposición a esta, Gimeno, Sáenz, Ariño y Aznar (2007, p.104) destacan “los comportamientos deportivos, donde afloran la presencia de conductas de respeto, cordialidad y de apoyo con el resto de participantes en la competición”.

Ante estos acontecimientos se hace necesaria la importancia de cuidar la conducta de los deportistas. Esta no significa portarse bien o mal, sino que va más allá. Para ello se diferencia la conducta entre *comportamiento prosocial* y *comportamiento antisocial*.

Denominando “comportamiento prosocial” a aquellas acciones que conllevan consecuencias positivas y que tienen como objetivo ayudar, animar o beneficiar a otras personas, mientras que se denomina “comportamiento antisocial” a las acciones asociadas a consecuencias negativas, cuyo objetivo es dañar, perjudicar a o despreciar a otras personas (Sánchez, 2011, p. 32)

En la literatura no existe mucha información en relación a cuáles son las conductas prosociales o antisociales más repetidas. Escasamente con respecto a las primeras señalar como hace Gimeno et.al (p.112) “que la presencia de estas se suele dar en un momento estable, como es al final del partido, cuando los jugadores se felicitan, se dan la mano”. Se destacan otras tres acciones aisladas que suelen producirse con frecuencia, como son, la interrupción del juego debido a la lesión de un jugador contrario, o el disculparse por cometer una acción antirreglamentaria o una entrada fuerte a un rival.

La realización de conductas prosociales o antisociales de los jugadores no es casualidad, sino que suele estar influenciada por diferentes agentes sociales. El principal agente a la hora de influir en la conducta son los padres, pues los chicos tienden a repetir las conductas que observan a sus progenitores, así Leo (2009, p.56) en uno de sus estudios señala: “cuando los jugadores percibían que sus padres aprobaban estos comportamientos, ellos juzgaban estas acciones como apropiadas e indicaban la intención de realizarlas”.

Los padres no van a influir únicamente como ejemplo sino también como principal apoyo, pues los jugadores en los que se observa un mayor apoyo familiar tienden a mostrar conductas más adecuadas. Por tanto y como nos señala Leo (2009, p.57):

El comportamiento adecuado de los padres se relaciona y predice de forma positiva los comportamientos deportivos. Además, un mayor apoyo de los mismos durante la práctica deportiva provocará por parte de los jugadores un mayor respeto a los adversarios y a las reglas y una participación más adecuada de los deportistas.

Otro factor importante a la hora de explicar el por qué de las conductas es la motivación por la cual los jóvenes practican deporte.

En este sentido Sánchez (2011, p.35) dice: “la motivación intrínseca tiene un alto índice de correlación con respecto a la intención y actuación prosocial”, lo que significa que aquellos jugadores que muestran una motivación intrínseca tienden a mostrar mayores comportamientos prosociales. En definitiva se puede concluir “que los jugadores que practiquen deporte por el hecho de ser importante para otros aspectos de la vida, provocarán una mayor probabilidad en la aparición de conductas deportivas” (Sánchez 2011, p 36).

4. MOTIVACIONES Y CONDUCTAS EN EL DEPORTE ESCOLAR Y EXTRAESCOLAR

Evidentemente tanto las motivaciones como las conductas referentes a los chicos y chicas en cuanto a la práctica de deporte escolar y deporte extraescolar, van a diferir mucho, pues estamos hablando de una misma cosa realizada en lugares totalmente diferentes y con objetivos normalmente muy alejados. A continuación pasaremos a conocer cuáles son las motivaciones y conductas que nos encontramos tanto en la escuela como fuera de esta.

4.1 Motivaciones y conductas en el deporte escolar

En referencia al deporte practicado en la escuela, las motivaciones de los alumnos y alumnas por la práctica deportiva pueden parecer no tener tanta relevancia como fuera de esta, pues la realización de este tipo de actividades en la escuela se convierte en obligatoria por ser uno de los contenidos de la asignatura de educación física. Por tanto, no existe ningún agente motivador externo así como ninguna motivación en especial que les haga sentirse más atraídos hacia la práctica del deporte en el horario escolar.

Pero esto no es del todo cierto, pues como pasa en el resto de asignaturas, los contenidos van a ser más llamativos para el alumnado, en función de sus gustos y preferencias. Por tanto, pasemos a ver los principales motivos para la práctica de deporte en las clases de educación física. Las diferentes motivaciones ante la práctica deportiva no han de ser únicas para cada uno de los alumnos/as, sino que pueden compartir varias. Así en un primer lugar destacar a nivel más general una de las

motivaciones más influyentes “éxito académico”, pues uno de los requisitos para superar la asignatura es ser participe y asimilar los conceptos derivados de la práctica deportiva. En un segundo lugar, existe un grupo de participantes que su principal objetivo con respecto al deporte en las clases de educación física es la “diversión”, por el mero hecho de disfrutar de la práctica. Cercanos a este grupo, encontramos aquellos que afrontan las clases de educación física como si fuera un pasatiempo, asemejándola con el recreo, pues les sirve para descansar del resto de asignaturas. Por último destacar una última motivación, siendo la menos destacada entre los alumnos/as, la cual hace referencia a la práctica por la búsqueda del sentirse más en forma.

Con respecto a las conductas de los chicos y chicas que se pueden observar en la práctica deportiva de las clases de educación física, va a estar muy influenciada por el hecho de ser una asignatura más del currículo. El estar dentro de un recinto escolar, bajo la tutela de maestros o profesores, va hacer que las conductas reflejadas por los escolares se acerquen a posturas más positivas, tanto en el respeto a compañeros, a profesores como a materiales. Si bien, se puede decir, que en ocasiones una gran parte del alumnado, durante la práctica de los diferentes deportes, genera un exceso de competitividad, el cual puede contribuir a que surjan diferentes situaciones de conflicto (peleas, insultos, menosprecios).

4.2 Motivaciones y conductas en el deporte extraescolar

Fuera ya del entorno escolar y sobre todo acercándonos a la práctica de deportes federados, tanto las motivaciones hacia la práctica como las conductas expresadas por los participantes van a ser totalmente diferentes.

Así con respecto a las motivaciones vamos a diferenciar entre la influencia de los agentes motivadores así como los motivos de práctica. Tanto los agentes como los motivos de práctica, van a tener mucha importancia, pues van a influir en aspectos como el rendimiento o la conducta de los jugadores, atletas. Con respecto a los primeros vamos a destacar cinco agentes destacados, los padres, los amigos, los ídolos de televisión, el entrenador y el profesor de educación física. Los padres, sobre todo en las edades más tempranas se convierten en el principal agente motivador para los chicos. Seguidamente nos encontramos con los ídolos, los cuales suelen ser un ejemplo a seguir para los jóvenes deportistas, copiando en ocasiones tanto las buenas como las malas

conductas. Por detrás ya vienen los amigos, influyendo más cuanto más jóvenes son los deportistas, decreciendo esta influencia con la edad. A continuación se sitúa el entrenador o monitor deportivo. Y por último, nos encontramos al profesor de educación física, ocupando como señala Nuviala et.al, un preocupante último lugar. Por otra parte se hará referencia a los motivos de práctica, entre los que podemos destacar, el “divertirse”, siendo el principal para la mayoría de los deportistas, el “mantenerse en forma”, objetivo de gran parte de los interesados, “el hacerse famoso”, ocupando este un posición de privilegio, el “hacer amigos, “la opinión externa” y en último lugar la búsqueda de la “mejora de comportamiento”.

Con respecto a las conductas mostradas por los deportistas, están marcadas en especial por un elemento inherente a la propia práctica deportiva como es la competición. En ocasiones el deseo de victoria, hace que prevalezca cualquier tipo de conducta, sin pensar en las posibles consecuencias de esta. Por lo que no es extraño ver situaciones de conflicto en la práctica de los diferentes deportes a nivel extraescolar, ya sea con los adversarios, entre compañeros y en ocasiones hasta con un mismo. No todas las conductas que se realizan en este tipo actividades deportivas tienen un componente negativo, sino que en muchas ocasiones entrenadores, padres, amigos, árbitros, abogan por transmitir un comportamiento adecuado entre los deportistas, priorizando las conductas de fair play, de compañerismo, sobre la victoria.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Una vez enmarcada la teoría en relación al papel de la motivación y la conducta en la práctica deportiva, pasaremos a elaborar el diseño de una posible investigación que podremos llevar a cabo, con el objetivo de ampliar el campo de conocimiento en torno a la temática, orientando esta, a intentar conocer cuáles son las posibles relaciones entre las diferentes motivaciones que llevan a los jóvenes futbolistas del provincia de Segovia (se ha elegido el fútbol como deporte) a la práctica del fútbol y la conducta manifestada por los mismos.

5. MÉTODO

A la hora de plantearse la realización de esta o de cualquier investigación, en primer lugar se ha de decidir la forma en la que vamos afrontar dicho trabajo. Esta decisión se corresponderá con nuestra manera de trabajar a lo largo del proceso de investigación, pues de ella va a depender no solo la aplicación de una metodología u otra, las técnicas e instrumentos que se utilizarán, sino la forma de entender los resultados.

Así, dicho proyecto de investigación va a estar enmarcado dentro del paradigma positivista (el cual basa sus presupuestos en los hechos y fenómenos que componen la realidad a estudiar con un carácter objetivo), pues la intención es conocer como se muestra la realidad de la población de jóvenes futbolistas de Segovia con respecto a su motivación hacia la práctica y como ésta influye en su conducta deportiva, intentando por tanto hacer una generalización en el establecimiento de leyes que puedan ser aplicadas, las cuales nos permitan explicar, predecir y controlar el fenómeno sobre las diferentes motivaciones de práctica y de su influencia en la conducta.

Para la realización del mismo por tanto, se llevará a cabo la utilización del método cuantitativo (método que es aplicado cuando se miden características o variables que pueden tomar valores numéricos y deben describirse para facilitar la búsqueda de posibles relaciones mediante el análisis estadístico), pues será el que más se ajuste a nuestras pretensiones. A partir de la utilización de este método podremos medir las diferentes variables, las cuales tomarán diferentes valores numéricos, y una vez hecho esto se pasará a realizar la búsqueda de posibles relaciones a través de un análisis estadístico, el cual se realizará con el programa informático SPSS.

5.1 Muestra

Para la realización del presente trabajo se ha elegido una muestra de población que responde al término “a punta de conveniencia”. Dicha muestra se trata por tanto de un conjunto de la población que se encuentra disponible para la realización de dicho trabajo. Este tipo de muestra hace que sea difícil extrapolar los datos a una población, pero en nuestro caso el objetivo es conocer una realidad muy concreta como es la de los

jóvenes participantes en clubes de fútbol de la ciudad de Segovia, por eso la utilización de este tipo de muestra.

Debido a esto, la muestra no ha sido elegida al azar, sino que la elección se ha realizado siguiendo unos criterios de selección que corresponden, por un lado a que los sujetos sean ya practicantes de la actividad deportiva en cuestión, y por otro lado a la facilidad de acercamiento a los entrenadores de dichos jugadores para hacerles llegar la propuesta.

Por tanto, en la elaboración de esta investigación nos centraremos en el estudio de una muestra compuesta por 116 jugadores, pertenecientes todos ellos a diferentes clubes de la ciudad de Segovia, participantes en la competición de primera provincial de fútbol. La totalidad de la muestra está formada por jugadores de fútbol varones, con edades que comprendidas entre los 10 y los 18 años.

5.2 Instrumentos y escalas

Para la realización del proceso de investigación, concretamente para la recogida de datos que posteriormente serán analizados, se ha llevado a cabo la construcción de dos escalas, relativas a la motivación y a la conducta (Tabla 8). Y por otra parte una hoja de recogida de datos sobre conducta en los partidos de fútbol.

La recogida de datos se ha realizado a través de una escala tipo likert. En este tipo de escalas se ofrece una afirmación al sujeto y se pide que la califique del 0 al 4 según su grado de acuerdo con la misma. Estas afirmaciones pueden reflejar actitudes positivas o negativas hacia algo, siendo así favorables o desfavorables. Por lo tanto es importante que las afirmaciones sean claramente positivas o negativas.

Escalas para la toma de datos

Nombre de escala	objetivo	Nº de ítems
Escala de motivación de la práctica del fútbol (EMPF)	Conocer las diferentes motivaciones de participación de los jugadores de futbol	35
Escala de actitudes y conducta deportiva (EACDE)	Conocer las actitudes y conductas de los jugadores de futbol	27

(Tabla 8). Escalas.

5.2.1 Proceso de elaboración

Para la elaboración de las diferentes escalas se han llevado a cabo una serie de pasos. Así, para comenzar, el primer paso consistió en definir la temática sobre la que versaría el propósito de las escalas. El objetivo fue medir las diferentes motivaciones que llevan a los jóvenes jugadores a la práctica del fútbol por un lado, y por otro conocer las conductas deportivas más repetidas por dichos jugadores.

El siguiente paso consistió en hacer acopio de diferentes referentes bibliográficos sobre la temática.

Con respecto a la elaboración de la escala sobre motivación hacia el fútbol, se han tomado como referentes tres cuestionarios diferentes ya utilizados previamente en otras investigaciones. La escala de motivación en el deporte (López, 2000), el cuestionario de regulación conductual del deporte (Viladrich, Torregrosa y Cruz, 2011) y la Sport Motivation Scale -SMS- (Sánchez, Leo, Sánchez, Gómez y García, 2011).

La escala de conducta asimismo fue realizada basándonos en un referente diferenciado como es la Multidimensional Sportspersonship Orientations Scale – MSOS- (Martín-Albó, Núñez, Navarro y González, 2006).

Una vez revisados las diferentes escalas y cuestionarios, se pasaría a la elaboración de un primer borrador a través de la redacción de los diferentes ítems seleccionados. Este borrador fue pasado a diferentes expertos (profesores de la Universidad de Valladolid) para ser evaluado y poder proceder a su validación. Finalmente las escalas fueron de nuevo re-elaboradas con las aportaciones obtenidas.

La escala de motivación hacia el deporte quedó constituida como una escala tipo likert, formada por 35 ítems, que responden a preguntas cerradas, donde las respuestas se encuentran en un rango del 0 al 4, siendo 0 desacuerdo total, 1 en desacuerdo, 2 de acuerdo, 3 bastante de acuerdo y 4 acuerdo total. (VER ANEXO)

La escala de conducta por su parte queda constituida como escala tipo likert, formada por 27 ítems, que responden a preguntas cerradas, encontrándose las respuestas en el mismo rango que en la escala anteriormente citada. (VER ANEXO)

Por otra parte la hoja de recogida de datos a través de la observación de diferentes partidos de fútbol, fue elaborada a partir de las diferentes situaciones que se suelen dar en los partidos de fútbol o en diferentes deportes en relación a la conducta deportiva de sus participantes. Además se hizo uso del Registro de Deportividad en los Partidos de Fútbol –RDPF- (Gimeno, Sáenz, Ariño y Aznar, 2007).

Dicha hoja de recogida de datos quedo elaborada finalmente por 20 ítems, dónde las observaciones quedarían reflejadas en un tabla a través de una serie de números, siendo la correspondencia: 3 Si, 2 A veces, 1 nunca. (VER ANEXO)

5.3 Estudio de Fiabilidad

Para medir la confiabilidad de las diferentes escalas y por tanto comprobar su exactitud o precisión, se hará uso de un tipo de confiabilidad basada en la equivalencia, el método de Alfa de Cronbach, el cual nos orientará para conocer la consistencia de las escalas. Destacar que este coeficiente siempre se encuentra entre 0 y 1, siendo 0 confiabilidad nula y 1 confiabilidad total.

5.4 Análisis factorial

El análisis factorial es una técnica de reducción de datos que sirve para encontrar grupos homogéneos de variables a partir de un conjunto numeroso de las mismas. Estos grupos homogéneos se forman con las variables que correlacionan mucho entre sí y procurando, inicialmente, que unos grupos sean independientes de otros. Donde el propósito consiste en buscar el número mínimo de dimensiones capaces de explicar el máximo de información contenida en los datos.

Por tanto, se realizará un análisis factorial de cada una de las escalas utilizadas para la investigación.

Para el inicio del análisis factorial, se pedirá al programa SPSS, el valor de la prueba KMO (Kaiser – Meyer- Olkin), el cual mide la idoneidad de los datos para realizar un análisis factorial comparando los valores de los coeficientes de correlación observados con los coeficientes de correlación parcial.

Una vez realizado esto pasaremos a realizar el análisis factorial para cada una de las escalas.

5.5 Procedimiento

Una vez validadas las escalas para la obtención de datos se procederá a efectuar el trabajo de campo. En primer lugar comenzaremos con la distribución de las escalas entre los jugadores (escala de motivación y escala de conducta) de los equipos objeto de

la muestra, para ello se entregarán a los entrenadores de cada uno de los equipos tantos ejemplares como jugadores formen parte del propio equipo. Previamente se había hablará con cada uno de ellos para pedir su permiso y su disponibilidad a la hora de reunir las escalas correspondientes a sus jugadores.

Con respecto a la hoja de observación de conductas deportivas, señalar que esta será utilizada para la observación de cada uno de los equipos en situación de partido, en tres ocasiones. Una vez obtenido el permiso de forma verbal con cada uno de los entrenadores se procederá a la realización de las observaciones y la recogida de datos.

Dichas observaciones serán realizadas por un observador externo a la práctica. En la hoja se irán anotando las diferentes acciones que sucedan en el transcurso de los partidos en base a la leyenda en la hoja señalada, y a los ítems que en ella se muestran.

5.6 Resultados

Una vez recogidas las escalas, tabuladas en el SPSS y hecho el análisis factorial. Se pasará a la obtención de los resultados. Así a continuación se enumeran los diferentes resultados que se buscarán en el proyecto de investigación:

1. Estadísticos descriptivos sobre las diferentes escalas
2. Medias de las escalas según categoría y equipo
3. Medias de los factores extraídos en cada una de las escalas según categoría y equipo
4. Principales agentes y motivos de práctica
5. Relación entre agentes de motivación y factores de motivación, agentes de motivación y factores de conducta, motivaciones y factores de motivación, motivaciones y factores de conducta
6. Repetición de conductas (hoja de registro)
7. Repetición de conductas por categoría
8. Comparación entre medias correspondientes a hoja de registro y Escala de conducta por categoría
9. Comparación entre medias correspondientes a hoja de registro y Escala de conducta por equipo

5.7 Conclusiones

En este apartado se recogerán de forma sintetizada las conclusiones obtenidas tras el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos.

CONCLUSIONES

Para finalizar la realización de este trabajo se harán referencia a las diferentes conclusiones que de su lectura se pueden extraer. Así, en destacar como el deporte representa uno de los mayores entretenimientos en función del número de personas que lo practican o que lo siguen. Debido a esto, el deporte se convierte en un elemento a través del cual influenciar a las personas y en especial a todos aquellos individuos que lo practican en edad escolar. En este punto señalar una clara diferenciación entre deporte escolar y deporte extraescolar, tanto a nivel organizativo, como a nivel motivacional y conductual por parte de los deportistas.

Debido a esto, tanto los atletas, como jugadores, no van a responder de la misma forma en la escuela como fuera de esta. Así en este sentido, juegan un papel muy importante las motivaciones y las conductas expresadas por los deportistas. En el caso de las motivaciones, señalar que existen grandes diferencias entre los chicos y chicas, cuando practican deporte en el aula a cuando lo hacen fuera de este. En el aula, las motivaciones más presentes responden a la búsqueda del “éxito académico”, “diversión”, “pasatiempo” o al “estar más en forma”. Fuera del aula, las motivaciones van a atender por un lado a los agentes motivadores, donde encontramos en orden descendente de importancia a: los “padres”, los “ídolos”, los “amigos”, los “entrenadores” y el “profesor de educación física”. Y por otro lado a los motivos de práctica: “divertirse”, “mantenerse en forma”, “hacerse famoso”, “hacer amigos”, “opinión externa” y “mejora del comportamiento”.

En el caso de las conductas señalar que estas van a estar muy condicionadas por el entorno, ya que por ejemplo la escuela, así como los profesores van a ejercer una gran influencia sobre estas, priorizándose la realización de conductas con una connotación positiva. Fuera del aula, en el deporte extraescolar y federado, la influencia de la

competitividad y con ello la ansiedad por la victoria, va a provocar la aparición de conductas más negativas, aunque instituciones, federaciones, entrenadores y árbitros intenten promover de forma particular conductas como el fair play, el compañerismo o el respeto.

Por tanto, entrenadores, maestros, profesores han de estar muy atentos a las motivaciones y conductas de sus alumnos, atletas o jugadores, pues estas van a marcar el ritmo de trabajo. El diseño de investigación elaborado tendrá como objetivo conocer las posibles relaciones entre las motivaciones y las conductas de los jóvenes deportistas.

LISTA DE REFERENCIAS

Armenta, F (2004) La motivación y al adhesión hacía la actividad física. *En Escuela Abierta, vol. 7. pp 137–152.*

Bejerano, F. (2009). El juego infantil, eje metodológico de la intervención en 0-6 años. *En Cuadernos de educación y desarrollo. Vol. 1 N°3.* Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/ced/03/fbg.htm>. (Última visita 7/5/2012)

Blázquez, D. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde.

Buceta, J.M. (2003). *Psicología de la Enseñanza y del Entrenamiento*. Curso nivel 2. Real Federación Española De Futbol. Madrid: Sarabia SL.

Cagigal, J M. (1996). *José María Cagigal. Obras Selectas. (Volumen I)*. Cádiz: COE.

Castillo, I; Balaguer, I; Duda, J.L. (2000). Las orientaciones de meta y los motivos de práctica deportiva en los jóvenes deportistas valencianos escolarizados. *En Revista de Psicología del Deporte. vol 9 (1-2). pp. 37-50.*

Castejón, F (1995). *Fundamentos de iniciación deportiva y actividades físicas organizadas*. Dykinson: Madrid.

- Delval, J (2004). *El desarrollo humano*. Siglo XXI de España Editores: Madrid.
- Devis, J y Peiró, C. (1992). *Nuevas perspectivas curriculares en educación física: La salud y los juegos modificados*. Inde: Barcelona.
- Díaz Suárez, A y Martínez Moreno, A (2003). Deporte escolar y educativo. *En Revista digital www.efdeportes.com*. Núm.º 67.
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (XXI edición, 1992). Madrid: Espasa-Calpe.
- Escartí, A; García Ferrol, A. (1994). Factores de los iguales relacionados con la práctica y la motivación deportiva en la adolescencia. *En revista de Psicología del Deporte*. vol 3. pp 35-53.
- Fraile Aranda, A. (1997). Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela. *Revista de Educación Física*. Núm 64. pp 5-10.
- García, J. y Llanes, R. (1992). La motivación deportiva: Principios generales y aplicaciones. *Revista "El entrenador Español"*. vol 52, 43-46.
- Gimeno, F; Sáenz, A; Ariño, J.V; Aznar, M. (2007). Deportividad y violencia en el fútbol base un programa de evaluación y de prevención de partidos de riesgo. *En Revista de Psicología del Deporte*. vol 16(1). pp 103 – 118.
- González, G.; Tabernero, B.; Márquez, S. (2000). Análisis de los motivos para participar en Fútbol y en Tenis en la iniciación deportiva. *En revista de ciencias de la actividad física y del deporte*. vol 6. pp. 47-66.
- Gutiérrez Sanmartín, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Gutton, P (1982). *El juego de los niños*. Barcelona: Hogar del libro.

Hernández Moreno, J (2005). *Fundamentos del deporte. Análisis de las estructuras del juego deportivo*. Inde: Barcelona.

Huizinga, J (1972). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.

Khun, T (1975). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de cultura económica.

Lavega, P. (2003). *Introducción a la praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.

Lázaro, A. (1995). Radiografía del juego en el marco escolar. *En Revista de estudios y experiencias. N°51 Vol.3 (pp. 7-22)*. Recuperado de http://www.terra.es/personal/psicomot/juego_pscm.html (Última visita 8/5/2012)

Leo, F.M (2009). Interacción entre la percepción del comportamiento de los padres y los comportamientos deportivos en edades de iniciación. *En Acción Psicológica. vol 6 (2) pp. 55 – 62*.

Ley 40/2007. de 3 de Mayo, de educación de Castilla y León. Boletín Oficial de Castilla y León. Número: 89, 09/05/2007, Páginas: 9852-9896.

López, J.M. (2000). Estandarización de la escala de Motivación en el deporte (EMD). *En revista Motricidad. núm.º 6. pp 67-93*.

Martín-Albó, J; Nuñez, J.L; Navarro, J.G; González, V.M. (2006). Validación de la versión española de la escala multidimensional de orientaciones a la deportividad. *En revista de Psicología del Deporte. vol. 15 n° 1 pp. 9-22*.

Nuviala, A.; García Montes, M.E.; Ruiz, F.; Jaenes, J.C. (2006). El peso de los agentes sociales en la motivación para realizar prácticas físicas organizadas entre el

alumnado de 10 a 16 años. *En revista iberoamericana de psicología del ejercicio y el deporte*, vol, 1 (2). pp. 53-68.

Paglilla, D y Zavanella, A (2005). *La motivación del deporte*. Recuperado de http://www.psicologia-online.com/articulos/2005/motivacion_deporte.shtml (Última visita 18/01/2012)

Parlebás, P (1984). *L'activité ludique dans le developpment psychomoteur et social des enfants*. Ediciones Vers l'éducation nouvelle. C.E.M.E.A: París.

Pérez Brunicardi, D. (2004). *Educación en valores y actividades en la naturaleza. Su lugar en la educación física*. Actas de IV Congreso Estatal y II Iberoamericano de Actividades Físicas Cooperativas. Valladolid: La Peonza.

Piaget, J (1932). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Martínez Roca.

Piaget, J. (1977). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de cultura económica.

Ruiz Llamas, G. y Cabrera Suárez, D. (2004). Los valores en el deporte. *Revista de educación*. núm 335, pp. 9-19.

Ruiz Omeñaca, J.V. (2004). *Pedagogía de los valores en la educación física*. Madrid: C.C.S.

Ruiz Omeñaca, J.V. (2012). *Los deportes de equipo como contexto para educar en valores: Diseño y validación de un cuestionario*. Universidad de la Rioja.

Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.

Salas, M; Quiroz, S. (2010). *Aprendizaje Social y Conducta*. Recuperado de <http://psicologia-estudiante.blogspot.com.es/2010/03/aprendizaje-social-y-conducta.html> (Última visita 16/05/2012).

Sánchez, D (2011). Teoría de la autodeterminación y comportamientos prosociales en jóvenes jugadores de fútbol. *En Apunts. Educación Física y Deporte. núm. 103 pp 31-37.*

Sánchez Bañuelos, F (1984). *Didáctica de la educación física y el deporte*. Gymnos: Madrid.

Tejedor Campomanes, C. (1997). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Ediciones SM.

Torregrosa, M.; Cruz, J., Sousa, C.; Viladrich, M. C.; Villamartín, F.; García-Mas, A.; Palou, P. (2007). La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. *En Revista latinoamericana de psicología, vol 39 (2), pp. 227-237.*

Viladrich, C; Torregrosa, M; Cruz, J. (2011). Calidad psicométrica de la adaptación española del Cuestionario de Regulación Conductual del Deporte. *En Psichothema. vol 23 n° 4 pp. 786-794.*